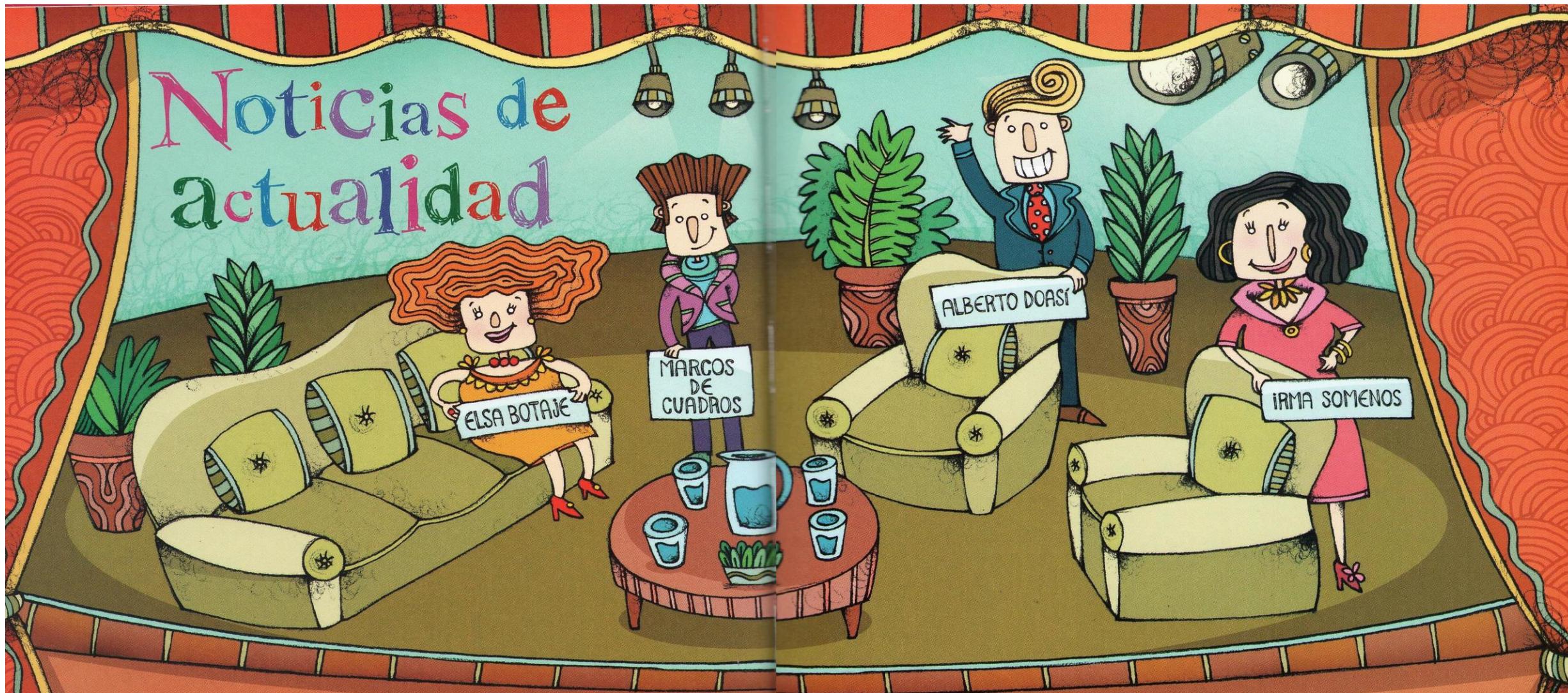


Noticias de actualidad



Escena única. La acción transcurre en un estudio de televisión. Tras una mesa sobre la que hay cuatro vasos de agua se encuentran ALBERTO DOASÍ, IRMA SOMENOS, ELSA BOTAJE y MARCOS DE CUADROS. Están de pie y después de las presentaciones se sientan.

ALBERTO DOASÍ.— Buenas noches, queridos espectadores. Aquí estamos nuevamente, nosotros... ¡los mejores! Con ustedes, como todos, todos, todos los jueves, Irma Somenos. *(Extiende el brazo hacia ella y hace una reverencia.)* Y quien les habla, Alberto Doasí. *(Trata de extender el brazo hacia sí mismo y termina en una forzada contorsión, mientras hace una reverencia.)*

IRMA SOMENOS.— Y nuestros invitados especiales, Elsa Botaje y Marcos De Cuadros *(la medida que los nombra los señala con el brazo extendido y ellos hacen una reverencia)*, personalidades sobresalientes del quehacer nacional muy comprometidos con la realidad social, deportiva, cultural y con todo lo que tenga interés local.

ALBERTO DOASÍ.— Así es, hemos sido consagrados por centésima vez como el mejor programa de opinión sobre la actualidad, tanto en nuestro país como en... cualquier otro. ¡Por eso, quédense con nosotros!



MARCOS DE CUADROS.— Perdón, ¿usted dice que es el mejor programa de opinión sobre la actualidad mundial o que han sido consagrados mundialmente? Porque no lo veo claro y son dos cosas diferentes.

IRMA SOMENOS.— Si no lo ve claro, creo que, sin duda, lo mejor será que hable con el iluminador.

MARCOS DE CUADROS.— Sí, tiene razón. Pero lo dejo para después. Ahora, veamos en profundidad el panorama de lo sucedido en la última semana.

ELSA BOTAJE.— Hay unas declaraciones del Senado sumamente interesantes y un tanto inquietantes.

ALBERTO DOASÍ.— Disculpe, apreciada Elsa Botaje, pero pensé que íbamos a hablar de la actualidad y usted me sale con gastronomía.

ELSA BOTAJE.— Discúlpeme usted, estimado Marcos De Cuadros, no estoy hablando de astronomía. Estoy hablando del Senado.

ALBERTO DOASÍ.— ¿Y qué importa lo que se haya cenado? Estamos acá para hacer comentarios.

IRMA SOMENOS.— Ahora es usted el que habla de comida. Podemos tomar ese tema si quieren, pero tendrían que aclararme qué son los «tarios» y quiénes comen tarios hoy en día. Y además, mi opinión es que cada uno coma lo que quiera.

MARCOS DE CUADROS.— ¿Que cada uno coma lo que quiera? Perdona, pero creo que en este programa sobre la actualidad usted está diciendo una barbaridad.

IRMA SOMENOS.— Con el tema de las barbas no me quiero meter, eso es personal, igual que el largo y la forma de las cabelleras. Pero insisto en que cada uno coma lo que quiera.

ALBERTO DOASÍ.— ¡Qué fascinante lo de las cabelleras! Hay que tener en cuenta a las mujeres que practican hipismo.

ELSA BOTAJE.— Sería buena idea tratar el tema del hippismo, ha sido un fenómeno social de mucha incidencia en la comunidad internacional.

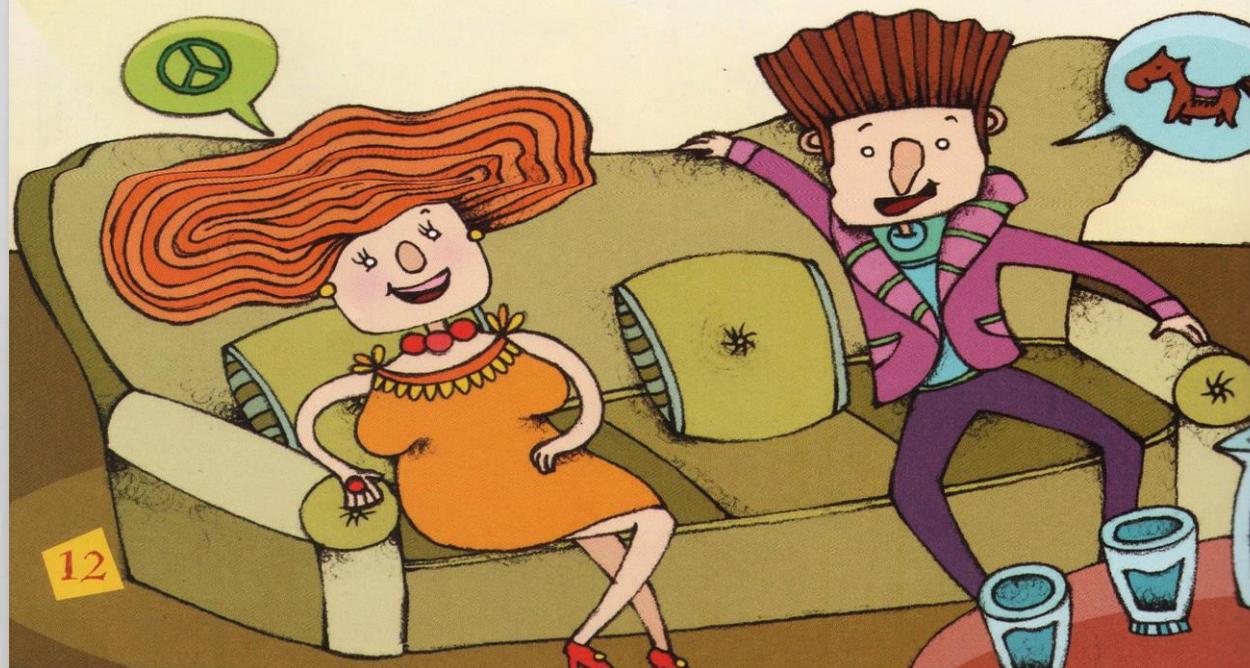
MARCOS DE CUADROS.— ¿El hipismo? Debo reconocer que mucho no sé sobre el hipo.

IRMA SOMENOS.— Bueno, al fin y al cabo, el hipopótamo también es parte de la naturaleza, es un ser viviente y la ecología es un tema candente. Pero antes de tratar ese tema, yo quisiera poner el acento en la importancia de aceptar que cada uno coma lo que quiera.

ELSA BOTAJE.— Lo de poner el acento también es importante y tal vez deberíamos tratarlo antes. Hoy en día prolifera la mala ortografía, con frecuencia las reglas de acentuación se conocen solo por excepción y casi nadie escribe con propiedad.

IRMA SOMENOS.— Así que usted opina que habría que escribir con propiedad.

ALBERTO DOASÍ.— Es un punto de vista novedoso y que puede traer alguna contrariedad. Por ejemplo, a una persona que posee dos propiedades, digamos, una casa y un departamento, se le podrían presentar dudas muy duras en el momento de encarar la escritura. Me la imagino perdiendo los estribos ante la pregunta: «¿Con cuál de mis dos propiedades escribo?».



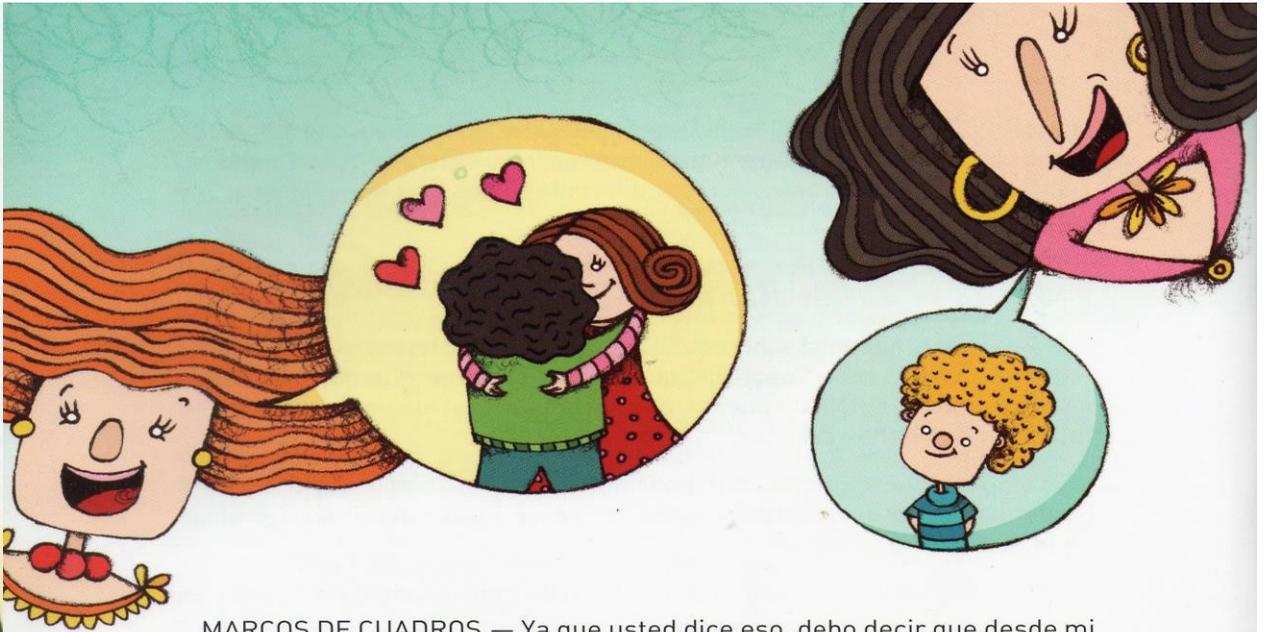
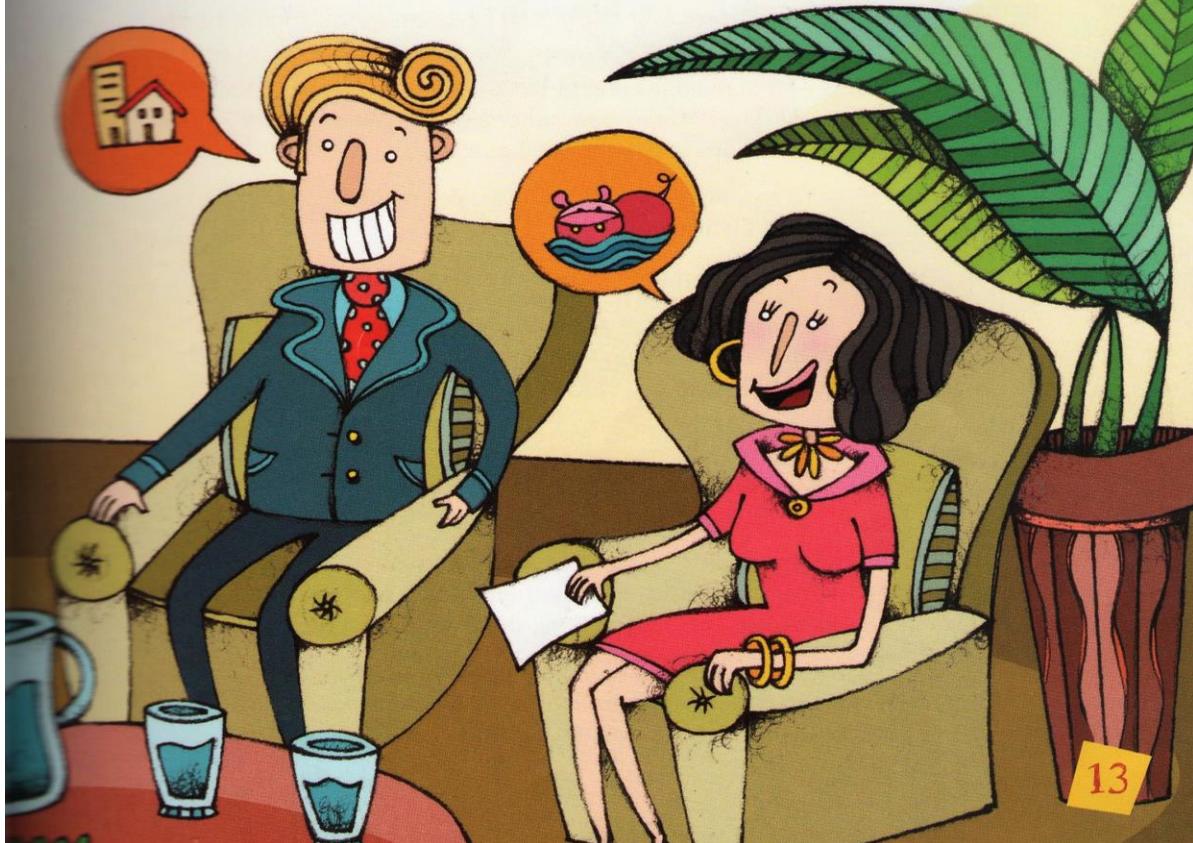
MARCOS DE CUADROS.— Estimado Alberto Doasí, veo que ahora es usted el que propone el tema hípico, que verdaderamente *aquí no es típico*. Habría que analizar cuáles son los diferentes tipos con que clasificar las expresiones del hipo.

IRMA SOMENOS.— Por supuesto, y sin dejar de tener en cuenta el hipocampo. Pero quiero dejar sentado...

ALBERTO DOASÍ.— ¿Le parece? Creo que cuando termine el programa todos nos vamos a ir. Considero que no es necesario que nos quedemos sentados, pero estoy dispuesto a escuchar otras opiniones que estén fundadas en buenas razones.

ELSA BOTAJE.— Yo creo que habría que aceptar la propuesta de Irma Somenos y tener en cuenta el campo. No hay que subestimar la relevancia de la agricultura.

IRMA SOMENOS.— Totalmente de acuerdo con usted. Pero insisto en que cada uno coma lo que quiera.



MARCOS DE CUADROS.— Ya que usted dice eso, debo decir que desde mi perspectiva se ha mencionado una cuestión de mucho peso: la relevancia de la cultura en la vida actual y futura.

ALBERTO DOASÍ.— Indudablemente, el tema del peso interesa mucho a nuestro público. Muchos nos han escrito preguntándonos cuál consideramos qué es el papel de la persona obesa.

ELSA BOTAJE.— Yo estimo, y entiéndase bien, por favor, que la persona o besa o abraza cuando siente amor.

IRMA SOMENOS.— Evidentemente es una cuestión de cariño, eso lo sabe bien cualquier niño.

MARCOS DE CUADROS.— Sí, es un tema muy oportuno. El Niño es una de las manifestaciones meteorológicas más sorprendentes de este siglo.

ALBERTO DOASÍ.— El tema de los meteoros es apasionante. Sigamos adelante.

ELSA BOTAJE.— Yo diría que más que apasionante, el contrabando de oro es urticante.

IRMA SOMENOS.— Si quieren traer alguien que cante, me parece adecuado si no hay quien se oponga. A mí, por ejemplo, me encanta que canten milongas. Pero sostengo que cada uno coma lo que quiera.

MARCOS DE CUADROS.— Nuevamente estoy en desacuerdo y debo decir que sus palabras me parecen propias del barbarismo.



ALBERTO DOASÍ.— ¿Cómo podrían ser propias del barbarismo si son de ella?

ELSA BOTAJE.— Sí, el tema de las barbas es un punto fundamental de la estética masculina, sobre todos si las barbas son finas.

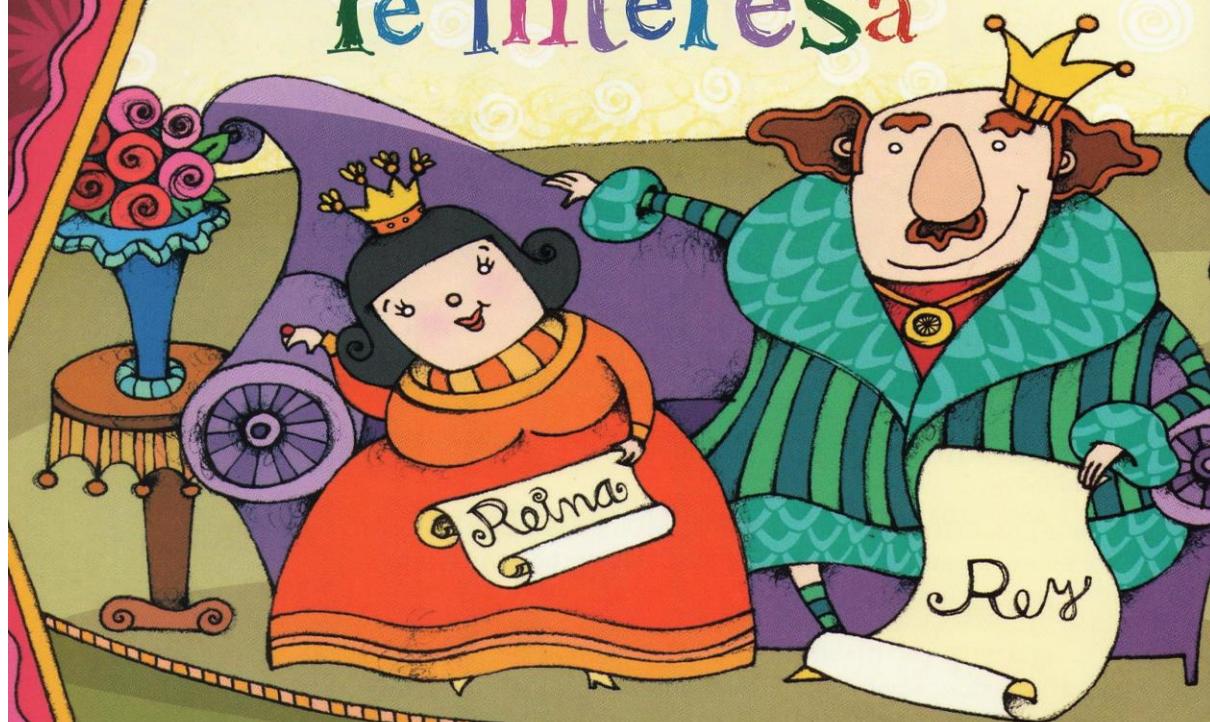
IRMA SOMENOS.— Por mí, que cada uno coma lo que quiera.

MARCOS DE CUADROS.— Debo manifestar mi perspectiva ante esta afirmación, que me parece indigna de nuestra televisión. Si cada uno come lo que quiere, nos quedaríamos sin seres queridos.

ALBERTO DOASÍ.— Es muy interesante su opinión, pero nos están haciendo señas de que solo nos quedan unos segundos. Estimados amigos, nos vemos el próximo jueves para seguir tratando la actualidad en nuestro país y en el mundo.

IRMA SOMENOS.— Agradecemos a nuestros invitados de hoy por sus valiosos aportes al análisis de la realidad de la cultura, la moda y el deporte.

La princesa Sabe lo que le interesa



ESCENA I

La acción transcurre en una sala del palacio real. El REY y la REINA, ambos con corona, están sentados cerca de su hija, la princesa MARIANA.

REY.— Hija, ¿no te parece que ya es hora de que pienses en casarte?

REINA.— ¡Si no te casas pronto, es probable que alguno de los dos se infarte!



MARIANA.— ¡Ufa! ¡Otra vez con el mismo tema! ¿Por qué no se ocupan de sus propios problemas?

REINA.— Pero, nena, por favor, sé buena. Sos nuestra única hija y te queremos ver casada. Dale, si no te cuesta nada...

MARIANA.— ¿Cómo que no me cuesta nada? No me voy a pasar la vida con alguien a quien no quiero, solo porque a ustedes les guste y tenga mucho dinero.

REY.— Está bien, Mariana, te vas a casar con quien se te dé la gana.

REINA.— ¿Cómo decís eso, Augusto? Sabes que la nena tiene un pésimo gusto.

REY.— Bueno, nosotros pensábamos invitar a los mejores hombres del reino para que los conozcas y elijas al novio de tus sueños.

MARIANA.— Papi, seguramente los que para ustedes son los mejores del reino, a mí no me interesen ni medio.

REINA.— Querida, alguno tiene que ser de tu agrado. No creo que sea tan complicado.

MARIANA.— Solo me voy a casar si alguna vez me enamoro. ¡Y no se les ocurra volver a presentarme un candidato espantoso, por más que viva nadando en oro!

ESCENA II

Mismo lugar que la anterior. Los tres están sentados. Entra un hombre muy bien vestido y de actitud soberbia.

SIGMUNDO.— *(Hace una reverencia.)* Yo soy Sigmundo, el hombre más hermoso del mundo. Y aquí tienen mi tarjeta, la más linda del planeta. *(Sale.)*

REINA.— *(A MARIANA y el REY.)* Nena, es lindo y además tiene mucha plata. Cásate con él y no vas a meter la pata. Es un buen partido.

MARIANA.— Si yo quisiera un buen partido, me voy ver cómo juegan en la cancha. Pero este hombre no me gusta ni para jugar a la mancha.

Entra un hombre con ropa muy lujosa y muchas joyas.

ULRICO.— *(Hace un reverencia.)* Yo soy Ulrico, el más poderoso y el más rico. *(Sale.)*

REY.— ¡Ay, nena, es muy rico!

MARIANA.— Pero papá, no es para comer. ¡Esto es un agobio! Pensé que estaban tratando de presentarme a posibles novios.

REINA.— Nena, es muy buen mozo.

REY.— ¿Buen mozo? ¡No me digas que trabaja en un restorán y pretende casarse con nuestra hija, la princesa. Debe andar todo el día con olor a milanesa...

REINA.— Pero, querido, qué va a trabajar de mozo, si es uno de los hombres más ricos y poderosos...

MARIANA.— ¡No me interesa esta clase de candidatos! ¡Por más dinero que tengan, para mí son unos pobres gatos! ¡Me voy a casar solo cuando me enamore, por más que ustedes dos pataleen y lloren!

REY.— *(Como si no la oyera.)* Veamos quién entra ahora.

Entra un hombre con ropa lujosa que camina como si fuera modelo de modas.

GUADALBERTO.— *(Hace una reverencia.)* Yo soy Guadalberto, y me dicen «el perfecto». *(Sale.)*

REY.— Mariana, ¿viste qué apuesto?

REINA.— ¿Qué apostás?

REY.— ¡Qué apuesto es este muchacho! Y además tiene muchísimas cabezas de ganado.

REINA.— ¿Y para qué sirven las cabezas solas? Si tuviera el ganado entero sería mucho dinero. Pero cabezas...

MARIANA.— Por favor, ¡sáquenselo de la cabeza! ¡Esta clase de novio no me interesa!



Entra un hombre vestido con ropa sencilla.

FEDERICO.— Yo soy Federico. Y estoy enamorado de Mariana.

REY.— (A la REINA, con cara agria.) ¡Qué descarado! ¡Ni siquiera se vino bien trajeado! (A FEDERICO.) Dígame, ¿usted con qué cuenta?

FEDERICO.— Con los números, como toda la gente. ¿Con qué quiere que cuente?

REINA.— (Mira con desagrado a MARIANA, que está riendo y se dirige a FEDERICO con gesto hosco.) A usted nunca lo vi por este barrio. ¿Su vivienda le pertenece? ¿Es propietario?

FEDERICO.— Yo alquilo.

REY.— ¿Al kilo? ¿Qué pasa con el kilo?

FEDERICO.— No pasa nada con el kilo. Por favor, déjelo tranquilo.



REY.— (Mira con desagrado a MARIANA, que está riendo y se dirige a FEDERICO con gesto hosco.) Dígame, ¿usted cómo se gana el pan?

FEDERICO.— El pan no me lo gano, lo compro en la panadería.

REINA.— Joven, no sé si usted se ha dado cuenta de que se está postulando para casarse con una princesa, es decir, alguien que pertenece a la realeza. Todos los que se han presentado tienen montones de palacios, residencias de verano con bellos paisajes, y pilas de coches y carruajes. ¿Y usted?

FEDERICO.— ¿Pilas de coches y carruajes? Yo tengo pilas de reloj, de linterna y de muchas máquinas modernas.

REY.— Joven, mi hija es una princesa de familia noble. Y creo que para ella, usted es demasiado pobre.

FEDERICO.— ¿Pobre? Le aseguro que la amo como jamás la amaré otro hombre.

REINA.— Sí, pero...



MARIANA.— *(Empieza a bailar sola, a reír, a tararear y enseguida habla con fuerza.)* Papi, mami, tengo que anunciarles algo totalmente inesperado. Aunque parezca mentira, ¡me he enamorado! *(Corre hacia FEDERICO y se abrazan.)*

REY.— Pero, nena... ¡Enamorarse de alguien que no tiene ni un centavo!

FEDERICO.— ¿Y qué? Soy trabajador y honrado.

REINA.— *(Al REY.)* Querido, ¿no te parece que forman una pareja hermosa?

REY.— Sí, es cierto. ¡Y a la nena se la ve tan dichosa!

REINA.— Esto merece música, baile y alegría.

REY.— Invitemos a todo el pueblo y bailemos hasta que llegue el día.

Entra un grupo de músicos que comienza a tocar. MARIANA y FEDERICO y la REINA y el REY empiezan a bailar. Van llegando personas del pueblo y se unen al baile.



A LOS SALTOS CON LOS AUTOS

De Adela BASCH

Personajes
PABLO
HERNÁN

(LA ESCENA TRANSCURRE EN LA CALLE DE UN BARRIO. HERNÁN ESTÁ PARADO AL LADO DE UN AUTO, EN ACTITUD PENSATIVA. ENSEGUIDA LLEGA PABLO, LO MIRA, MUEVE LA CABEZA CON GESTO DE DESAPROBACIÓN Y SE DIRIGE A ÉL.)

PABLO Eh, disculpame, no sé si estás enterado, pero acá no podés estar estacionado.

HERNÁN Sí, sí, estoy enterado, pero yo no estoy estacionado.

PABLO ¿Ah, no?

HERNÁN No, en todo caso el que está estacionado es el auto.

PABLO Justamente, acá ningún auto puede estacionar.

HERNÁN Ya lo sé, pero el auto no está estacionado.

PABLO ¿Ah, no? ¿Y qué hace ahí ese auto?

HERNÁN Ese auto que usted ve ahí, ese auto bordó...

PABLO ¿Ese auto bordó? ¿Qué bordó? ¿Un mantel? ¿Una camisa? ¿Un banderín?

HERNÁN Pero, ¿qué decís? ¿Qué tenés en la cabeza? ¿Aserrín?

PABLO ¿Hace riiiiin? ¿De qué me estás hablando? ¿De un timbre? ¿De una alarma?

HERNÁN Pará, pará, tratá de mantener la calma.

PABLO ¿Mantener la calma? Yo no tengo porqué mantener a nadie. El día que tenga hijos los voy a mantener, pero por ahora...

HERNÁN Tranquilo, yo no te dije que mantuvieras a alguien. Te dije que... que no gritaras, que no perdieras el equilibrio.

PABLO (FURIOSO.) ¡Pero eso es un delirio! ¡Yo no pierdo el equilibrio! (SE PARA SOBRE UN SOLO PIE Y EXTIENDE LOS BRAZOS PARA AYUDARSE PERO FINALMENTE SE CAE.)

HERNÁN Lo que te dije es que permanecieras sereno.

PABLO ¿Qué permaneciera sereno? ¡Pero si yo no trabajo de sereno! A mí no me gusta trabajar de noche. Y además, estábamos hablando de ese coche. Y vos me decías que el auto bordó. Y eso no te lo creo.

HERNÁN Claro, cómo me vas a creer. ¡De color bordó!

PABLO ¿Qué es lo que bordó de color? ¿Cuándo se vio que un auto bordara?

HERNÁN El auto no bordó nada, lo que te digo es que es de color bordó. Pero lo que importa...

PABLO ¿Qué es lo que importa? ¿Ahora me vas a decir que el auto importa? ¿Me vas a decir que el auto importa productos de otros países? ¿Cuándo se ha visto que un auto sea importador?

HERNÁN Pero, no el auto no importa nada.

PABLO ¡Sí, el auto importa! Importa que esté ahí estacionado porque ahí no se puede estacionar! Está prohibido, ¿me entendés?

HERNÁN Sí, te entiendo, pero no está estacionado. Si me escuchás un momento, te explicó por qué está acá parado.

PABLO ¿Acaparado? ¿El auto está acaparado? ¿Quién lo acaparó?

HERNÁN Nadie lo acaparó, es mío.

PABLO Pero, ¡cabás de decir que está acaparado!

HERNÁN No, dije que está acá parado, detenido.

PABLO ¿Está detenido? ¿Lo detuvo la policía? ¿Qué pasó? ¿Qué hizo? ¿Cómo fue? ¿Qué tenía?

HERNÁN Se detuvo solo.

PABLO ¿Sed de tubo solo? ¿Qué clase de sed es esa? Yo a veces tengo sed de agua, o de jugo, pero nunca tuve sed de tubo.

HERNÁN Pero, ¿quién habló de sed de tubo? Yo dije que el auto se detuvo. Se detuvo solo.

PABLO Ah, se detuvo solo.

HERNÁN Sí, algo está fa...

PABLO ¿Algo estafa? ¿El auto algo estafa? Sí, ya me parecía que aquí había algo raro.

HERNÁN Acá no hay nada raro.

PABLO ¿Te parece que no es raro un auto que borda, que tiene sed de tubo y que estafa?

HERNÁN Me parece que no escuchás bien lo que te digo.

PABLO Sí, te escucho, y te escucho mucho. Dijiste que el auto estafa.

HERNÁN Pero, ¿qué estás diciendo? El auto no estafa a nadie. El auto está fa...

PABLO (LO INTERRUMPE Y NO LO DEJA TERMINAR DE HABLAR.) ¿No ves? Estás diciendo que estafa. ¿En qué quedamos?

HERNÁN ¡El auto está fallando! ¡Eso es lo que digo! No estafa a nadie. ¿Dónde viste un auto que estafara?

PABLO Y, si borda y tiene sed de tubo, ¿por qué no va a estafar?

HERNÁN Me parece que no registrás bien lo que te digo. Sí, creo que no tenés registro...

PABLO ¿Y qué? ¡Acá el que tiene que tener registro sos vos! ¡Sos vos el que estacionó ahí! ¡Y ahí no se puede estacionar! ¡Si no sacás ese auto de ahí ya mismo, yo voy a hacer que lo saquen!

HERNÁN Espera, espera un momento.

PABLO No, espero nada. (TOMA UN TELÉFONO CELULAR Y EMPIEZA A MARCAR NÚMEROS.)

HERNÁN Pará, te que digo que esperes.

PABLO ¿Qué es Pérez? ¿Quién es Pérez? ¿El que dejó el auto ahí?

HERNÁN Pero, no. Qué Pérez ni que Pérez. Por favor, no te desesperes.

PABLO ¿Se puede saber de qué Pérez me estás hablando?

HERNÁN No estoy hablando de ningún Pérez, simplemente te dije que esperes, que con un poco de paciencia aguardes...

PABLO ¿Qué con paciencia guarde? ¿Qué tengo que guardar?

HERNÁN Nada, no dije que guardes, sino que aguardes, que esperes.

PABLO ¡Otra vez con ese Pérez! ¿Se puede saber quién es ese Pérez?

HERNÁN ¡Sonamos! Me parece que no entendés nada.

PABLO ¿Quiénes son amos? ¿Amos de qué? En esta época ya no hay amos ni esclavos.

HERNÁN (PARA SÍ MISMO.) Me parece que este tipo es un clavo.

PABLO ¿Me querés decir de qué amos estás hablando? ¿Pérez y algún otro?

HERNÁN No estoy hablando de Pérez y tampoco de ningún amo. Lo que dije es “sonamos”, no “son amos”, pero vos no escuchás nada.

PABLO Sí que escucho, y mucho. El que no escucha sos vos. a ver si ahora me entendés de una buena vez: acá no se puede estacionar.

HERNÁN ¡Lo que te digo es que yo no estacioné! El motor del auto está andando mal y no tuve más remedio que parar acá. Cuando vos llegaste estaba pensando cómo hacer para traer un mecánico.

PABLO Pero... ¿por qué no lo dijiste antes? (LE DA LA MANO.) Mucho gusto, yo soy Pablo López, mecánico de autos.

HERNÁN Encantado. Yo soy Hernán Gutiérrez, y mi auto anda mal. Por favor, ¿lo quisieras revisar?

PABLO Sí, cómo no, ya mismo.

TELÓN

A TODAS LUCES

Adela Basch

Personajes

VENDEDOR

CLIENTE

VENDEDOR Buenas tardes, señor, bienvenido a “La casa de las mil lámparas”, ¿qué desea?

CLIENTE ¿Y qué le parece que voy a desear? Una lámpara. Si vine aquí no va a ser para comprar papas. Necesito algo que me dé luz.

VENDEDOR Sí, claro. Yo me refería a qué tipo de lámpara desea, aquí tenemos de todas clases, lámparas de pie...

CLIENTE ¿Lámparas de pie? Pero señor, si quisiera algo para los pies hubiera ido a la zapatería, pero vine aquí...

VENDEDOR Claro, tiene razón, vino aquí porque desea una lámpara. Bien, yo le pregunto de qué tipo...

CLIENTE ¿De qué tipo? ¡Pero qué pregunta me hace! ¡De ningún tipo! Yo la quiero comprar para mí, ¿a usted le parece que voy a querer la lámpara que sea de otro? Y además, ¿cómo va a decir tipo? Ése no es el lenguaje para usar con un cliente.

VENDEDOR Disculpe, yo quería saber una lámpara de qué clase quiere usted.

CLIENTE ¿De qué clase?

VENDEDOR Sí, de qué clase.

CLIENTE Pero señor, ¿cuántos años se cree que tengo? Soy un hombre grande, ¿a usted le parece que yo todavía voy a clase? Hace rato que dejé la escuela.

VENDEDOR (TRATANDO DE MANTENER LA CALMA.) Bien, bien, vamos a ver qué modelo le interesa.

CLIENTE ¿Modelo? Señor, ¡si me interesara ver modelos, hubiera ido a un desfile de modas! ¡Pero vine aquí!

VENDEDOR Sí, sí. Bien, veamos. ¿Necesita una lámpara para una mesa de luz?

CLIENTE ¿Pero cómo se le ocurre? Si la mesa ya es de luz, ¿para qué va a necesitar una lámpara? Señor, ¿usted está aquí para atenderme o para tomarme el pelo?

VENDEDOR (HACIENDO UNA REVERENCIA CON FORZADA CORTESÍA.) Yo estoy aquí para atenderlo lo mejor que pueda y ayudarlo a que usted se lleve lo que necesita.

CLIENTE (IRRITADO.) ¡Y yo hace una hora que le digo que necesito una lámpara!

VENDEDOR (A PUNTO DE PERDER LA PACIENCIA.) Bien, ¿desea una lámpara con pantalla?

CLIENTE ¡Señor, si estuviera buscando una pantalla habría ido al cine! Lo que yo necesito es una lámpara que dé buena luz!

VENDEDOR Mire, señor, creo que hemos llegado al final, porque pensándolo bien, la mejor luz es la luz natural. (LO EMPIEZA A EMPUJAR SUAVEMENTE HACIA LA PUERTA.) ¡Por favor, salga de una vez y no se le ocurra volver mañana! ¡Y si quiere buena luz, váyase a su casa y póngase cerca de la ventana!

TELÓN

ABORDAR EL CAMALEÓN

De Adela BASCH

Personajes

BETTY GRESA

NICOLA DELÉON

ENZO LÓGICO

LALA GARTO

(LA ACCIÓN TRANSCURRE EN UN ESTUDIO DE TELEVISIÓN. LOS CUATRO PERSONAJES ESTÁN IMPECABLEMENTE VESTIDOS Y SENTADOS EN ELEGANTES SILLONES. HAY LÁMINAS CON ANIMALES DE MUCHAS CLASES.)

BETTY Muy buenas noches, estimados telespectadores. Como todas las semanas, Nicola DeLeón y quien les habla, Betty Gresa nos encontramos en una nueva emisión de “Mundo animal”, el programa que no tiene igual.

NICOLA Un programa pensado para los que tienen cabeza y se interesan en la naturaleza.

BETTY Hoy nos enorgullece contar con la presencia de dos prestigiosos especialistas.

NICOLA Están con nosotros la doctora Lala Garto y el licenciado Enzo Lógico, que nos van a hablar de algunos temas imprescindibles para el conocimiento del fascinante mundo de los animales.

BETTY Bien, está semana abordaremos...

ENZO Así es, está semana bordaremos...

NICOLA No, disculpe, no vamos a bordar nada.

LALA ¿Cómo? ¿No dijo que esta semana bordaremos?

BETTY No, dije que esta semana abordaremos.

ENZO Eso, justamente, bordaremos.

LALA ¿Y para qué vamos a bordar?

ENZO Ah, no sé, ellos hablaron de bordar.

BETTY Disculpe, yo dije que esta semana abordaremos...

ENZO Exactamente, bordaremos.

BETTY Por favor, no me interrumpa, porque me hace perder el hilo.

LALA Ah, eso sí que es grave, porque si perdemos el hilo no vamos a poder bordar.

NICOLA ¿Pero quién habló de bordar?

ENZO Pero, por favor, la señora Betty Gresa habló de bordar. Dijo que esta semana bordaremos.

NICOLA Disculpe, estimado licenciado Enzo Lógico, no dijo eso, dijo que esta semana abordaremos un...

ENZO ¿No ve? me está dando la razón. Acaba de decir que bordaremos.

BETTY Mire, usted me está llevando al borde...

LALA ¿Qué borde?

ENZO ¿Cómo que borde?

LALA ¿Quién tiene que bordar? ¿Qué quieren que bordemos?

ENZO Ah, no, yo bordar no sé. Yo vine a hablar de animales.

LALA Yo también.

BETTY No, no les estoy diciendo que borden. Les digo que me están llevando al borde de... del desborde. Me están haciendo perder el hilo.

LALA Claro, y sin hilo no se puede bordar.

NICOLA ¿Me quieren decir quién habló de bordar? Por favor, empecemos de nuevo.

ENZO Muy bien.

LALA Cómo no.

NICOLA Buenas noches, estimado público, hoy en “Mundo animal” contamos con la presencia de la doctora Lala Garto y el licenciado Enzo Lógico que se aproximarán...
(LALA GARTO Y ENZO LÓGICO SE LEVANTAN Y SE ACERCAN.)

NICOLA Eh, ¿qué hacen?

LALA Me estoy aproximando.

ENZO Yo también.

BETTY ¿Para qué? ¿Por qué no se quedan quietos?

LALA ¿Cómo para qué? Acaba de decir que hoy nos aproximaremos.
ENZO ¿Qué quiere, que nos quedemos lejos? (SE VUELVEN A SENTAR.)

LALA Nicola Deléon acaba de decir que nos íbamos a aproximar.

NICOLA Por favor, déjenme hablar.

ENZO Hable nomás.

NICOLA Hoy nos aproximaremos a...
(SE VUELVEN A ACERCAR.)

BETTY Por favor, quédense quietos. (SE VUELVEN A SENTAR.)

LALA Pero, ¿no acaba de decir que nos aproximaremos?

NICOLA Por favor, déjenme terminar.

ENZO ¿Cómo, ya quiere terminar? Si el programa recién empieza.

BETTY Justamente, recién empieza y tenemos que hacer la presentación...

ENZO Ah, cómo no, estimado público, yo soy el licenciado Enzo Lógico...

LALA Y yo soy la doctora Lala Garto.

NICOLA Pero, ¿qué hacen?

LALA ¿Cómo? ¿No dijo que nos presentáramos?

ENZO Claro, dijo eso.

BETTY No. Dije que teníamos que hacer la presentación...

LALA ¿Y yo qué hice? Me presenté.

ENZO Yo también.

BETTY Me refería a la presentación del tema que vamos a abor..., perdón, que vamos a tratar hoy.

ENZO Ah, muy bien.

NICOLA A esta altura el público estará diciendo qué tema...

LALA ¿Qué tema?

BETTY Sí, claro qué tema...

LALA ¿Cómo que tema? ¿Por qué me dice que tema? ¿Se puede saber por qué tengo que temer?

ENZO (SE PASA LA MANO POR EL CABELLO CON GESTO DE GALÁN.) Yo a las cámaras de televisión no les temo.

LALA (SE MIRA EN UN ESPEJO Y SE PINTA LOS LABIOS.) Yo tampoco.

NICOLA ¡No tienen que temer nada! ¿Quién habló de temer?

LALA Usted me dijo que tema. Y yo no tengo por qué temer.

ENZO Yo tampoco.

NICOLA Pero, por favor, déjenme hablar, yo me refería al te-ma que vamos a presentar hoy. (TOSE PARA ACLARARSE LA GARGANTA.) Estimado público, hoy vamos a exponer un tema un tanto espinoso.

LALA ¡Ah, entonces vamos a hablar de cactus! ¿Por qué no nos avisaron?

BETTY Pero, por favor...

ENZO Yo pensé que íbamos a hablar de animales, yo de cactus no entiendo nada, soy especialista en animales, si querían que hablara de cactus me hubieran avisado antes y me preparaba un poco, pero así, de sorpresa...

NICOLA ¡Por favor, déjenme hablar! Haga silencio un rato, cállese un poco. (LE PONE UNA MANO SOBRE LA BOCA MIENTRAS SONRÍE A LAS CÁMARAS.) ¡Por fin se calló la boca!

LALA ¿Qué? ¿Qué dice? ¿Se cayó la boca? ¿Adónde? ¿Adónde se cayó la boca? ¿Cuál boca, la mía o la suya? (SE PASA LA MANO POR LA CARA.) Ah, yo la mía la tengo, así que se debe haber caído otra. ¿ustedes la tienen en su lugar?

BETTY ¿Qué cosa?

ENZO ¿Qué cosa?

LALA ¿Qué cosa? ¿Quién tiene que coser? ¿Qué es esto, un programa de labores o un programa de ciencia?

NICOLA ¡Pero qué cosa!

ENZO ¿Cómo qué cosa? ¿Quieren que ahora me ponga a coser? ¿Pero qué le pasa? Hace un momento nos mandó a bordar, y ahora nos manda a coser. Al fin y al cabo éste es un programa sobre la vida de los animales.

BETTY (EXASPERADA.) Exactamente, y de eso vamos a hablar. Bien, estimado público, gracias por acompañarnos en esta nuevo emisión de “Mundo animal”, el programa que no tiene igual. Hoy vamos a dedicarnos a un animal fascinante, el camaleón. El camaleón es un animal de características singulares que...

LALA Disculpe, señor Betty Gresa, pero su apreciación es errónea.

BETTY ¿Errónea? ¿Qué tiene de errónea? ¿Me puede decir qué tiene de errónea?

LALA ¿De roña? ¿Quién habla de roña, doña?

BETTY Usted, doña está hablando de roña.

LALA Mire, yo dije que su apreciación era errónea, pero no hablé de roña.

BETTY ¿Y qué es lo que mi apreciación tiene de errónea, doña?

LALA Usted dijo que el camaleón es un animal de características singulares...

NICOLA Y es así.

LALA Por supuesto, pero si son singulares, no puede referirse a ellas en plural.

ENZO La doctora Lala Garto tiene razón, lo correcto sería decir que el camaleón es un animal de característica singular.

LALA ¡Muy bien, licenciado Enzo Lógico! Da gusto compartir un programa con alguien tan sensato como usted.

NICOLA (AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS.) Bien, vamos a empezar de nuevo. Estimados telespectadores, hoy nos dedicaremos al camaleón, un animal de característica singular.

BETTY Claro, el público merece que hablemos con exactitud.

LALA ¿Con esa actitud? ¿Con qué actitud? ¿De qué actitud habla?

BETTY Estoy hablando de exactitud.

NICOLA Exactitud propia de la ciencia.

LALA ¿Esa actitud propia de la ciencia? ¿Cuál es esa actitud propia de la ciencia?

BETTY Esa actitud propia de la ciencia es exactitud.

LALA ¿Esa actitud?

NICOLA ¡Exactitud! ¡E-xac-ti-tud!

LALA ¿Exactitud?

BETTY Exacto.

LALA ¿Es acto? ¿De qué acto habla?

NICOLA ¿Acto? ¿Qué acto?

LALA ¿Y no dijo “es acto”?

BETTY Dije “exacto”.

LALA No ve, “es acto”.

BETTY (PERDIENDO POR COMPLETO LA CALMA.) Pero termínela con el acto, no estoy hablando de ningún acto. ¡Estoy hablando del camaleón!

NICOLA (CON UN ESFUERZO PARA MANTENERSE SERENO.) Bien, estimados amigos, el reloj nos obliga a dar por terminada esta interesantísima emisión de “Mundo animal”.

BETTY Nicola Deleón y quien les habla, Betty Gresa, los esperamos la semana próxima con un nuevo programa de “Mundo animal”, pensado para los que tienen cabeza y aman la naturaleza.

(TELÓN)

AGENCIA DE VIAJES “BELLOS PAISAJES”

Personajes

EMPLEADO

MARIANA

LUIS

(LA ESCENA TRANSCURRE EN UNA AGENCIA DE VIAJES, LLENA DE AFICHES CON MUCHOS PAISAJES. TAMBIÉN SE VE UN PLANISFERIO Y UN EMPLEADO MUY SERIO. ENTRAN LUIS Y MARIANA, UN HOMBRE Y UNA MUJER DE EDAD MEDIANA.)

EMPLEADO Buenas tardes, pasen, tomen asiento.

LUIS ¿Tomar asiento? Mire, lo siento. Preferiría tomar un vaso de gaseosa o alguna otra cosa.

EMPLEADO Sí, sí, cómo no, ya le traigo. Siéntense, por favor.

MARIANA Gracias, señor.

(EL EMPLEADO LES SIRVE UNA BEBIDA.)

EMPLEADO Bien, ustedes dirán, ¿en qué puedo servirles?

MARIANA ¿En qué puede servirnos?

EMPLEADO (CON MUCHA AMABILIDAD.) Sí, ¿en qué puedo servirles?

LUIS Pero, señor, acaba de servirnos en un vaso.

MARIANA ¿Quiere servirnos en otra cosa, acaso?

LUIS ¿Prefiere servirnos en una taza? Haga de cuenta que está en su casa.

EMPLEADO No, no, me refiero a si desean informarse acerca de algún viaje. Tal vez quieran tomarse unas vaca...

LUIS ¿Tomarnos unas vacas?

MARINA Señor, ¿cómo vamos a querer tomarnos unas vacas? ¿Qué le pasa? ¿Me encuentra demasiado flaca?

EMPLEADO Disculpen, quise decir que tal vez estén pensando en unas vaca...ciones y necesiten algunas informaciones.

MARINA Sí, queremos hacer un poco de turismo, y estamos cansados de ver siempre lo mismo.

EMPLEADO Ah, muy bien, entonces les recomiendo Aca...

LUIS (INDIGNADO.) ¿Qué dice? ¿Cómo nos va a recomendar quedarnos acá para pasar unas vacaciones?

MARIANA (CON PREPOTENCIA.) ¡Le acabamos de decir que estamos cansados de ver siempre lo mismo y nos ofrece quedarnos acá!

EMPLEADO (CON INFINITA PACIENCIA.) No, señora, le decía que les recomiendo Aca... pulco, en México.

LUIS ¿Acapulco? A mí me suena demasiado pulcro. Y yo quisiera algo diferente, con otra clase de gente.

MARIANA Sí, hay tantos lugares, tantas ciudades. Veamos otras posibilidades.

EMPLEADO Tal vez les gustaría ir a Ca...

MARIANA ¿A Acapulco?

LUIS ¿No tiene otro repertorio? ¡Ya le dije que Acapulco me parece un bodrio!

MARIANA (CON FASTIDIO.) Le acabamos de decir que queremos ver otras alternativas. ¡Y no me tome por tonta, porque soy muy viva!

EMPLEADO (TÍMIDAMENTE.) Justamente, les iba a proponer ir a Ca...racas, en Venezuela.

MARIANA ¿Caracas? A mí me suena a maracas. Debe ser una ciudad muy ruidosa.

LUIS Creo que nos conviene otra cosa.

EMPLEADO Les gustaría ir a Ca...

MARIANA Ya le dijimos que Caracas no.

LUIS (IRRITADO.) ¿Qué le pasa? ¿Tiene las orejas tapadas y no escucha nada?

EMPLEADO (SIN INMUTARSE.) Les estaba preguntando si les gustaría ir a Cancún.

LUIS ¿Cancún? A mí Cancún me suena a atún, y no tengo ganas de pasarme las vacaciones comiendo pescando.

MARIANA A mí también me interesa un menú más variado.

EMPLEADO Pero... en Cancún la hotelería es muy buena, y la comida es de primera.

LUIS Pero yo prefiero la comida de quinta, me gustan las verduras frescas.

MARIANA (CON INSOLENCIA.) Así que si tiene otra cosa, ¡ofrezca!

EMPLEADO Bueno, entonces puedo ofrecerles un viaje a Ca...

MARIANA ¿Acá? ¿Otra vez con lo mismo? No queremos quedarnos acá, queremos hacer turismo.

EMPLEADO Claro, por eso iba a ofrecerles un viaje a Cali...

MARIANA ¿A California?

LUIS No, no queremos ir a California, queremos viajar por América Latina.

MARIANA En América Latina uno se siente siempre como en su casa o a la vuelta de la esquina.

LUIS Además, nos gusta hablar nuestro idioma, ¡así que a California, ni en broma!

EMPLEADO Es que yo iba a proponerles viajar a Cali...

MARIANA ¿A California?

EMPLEADO No, a Cali, en Colombia.

LUIS No, no, en Colombia hay huracanes que son como trombas.

EMPLEADO Bueno, entonces podría pensar en Caja...

MARIANA ¿Encajarnos qué?

LUIS ¿Qué nos va a encajar? ¡Qué idea alocada!

EMPLEADO Pero... no les voy a encajar nada.

MARIANA Acaba de decir que podría pensar encajarnos no sé qué.

EMPLEADO No, iba a decir que podría pensar en Cajamarca, en Perú. Es uno de los mejores lugares, tiene aguas termales.

LUIS (ENOJADO.) ¿Aguas termales? ¿Y para eso nos vamos a ir a otro país? Si quiero agua para el termo la puedo conseguir aquí.

EMPLEADO Disculpen, me parece que entendieron mal lo del agua termal. No es para tomar mate.

MARIANA ¿Y quién habló de tomar mate?

LUIS Señor, no diga disparates.

EMPLEADO Ustedes dijeron que agua para el termo pueden conseguir aquí.

MARINA Claro que sí.

EMPLEADO Yo pensé que usaban el termo para tomar mate.

LUIS Sepa, estimado señor, que está usted en un error.

MARIANA Preferimos té o café, que tienen mejor sabor.

EMPLEADO Bien, estábamos hablando de la posibilidad de un viaje a la ciudad de Cajamarca...

LUIS No, no. Cajamarca se debe parecer mucho a Catamarca.

MARIANA Y en Catamarca ya estuvimos muchas veces.

EMPLEADO Yo pienso que no se parecen.

LUIS De todos modos no creo que nos interese.

EMPLEADO ¿Y qué tal Río...?

MARIANA ¿Qué tal ríe?

EMPLEADO No, qué tal Río de...

LUIS ¿Qué tal ríe de qué?

MARIANA Sí, ¿se puede saber de qué se ríe?

EMPLEADO ¿Quién se ríe?

LUIS ¡Usted!

MARIANA Señor, no se haga el gracioso, nuestro tiempo es muy valioso.

LUIS ¡Usted se lo pasa diciendo pavadas, y del viaje no concretamos nada!

EMPLEADO Bueno, yo les preguntaba qué tal Río...

MARIANA Pero, hombre, qué sé yo cómo se ríe, supongo que con la boca... pero si sigue con esto me va a volver loca!

EMPLEADO Señora, no es mi intención volverla loca, les estaba ofreciendo conocer Río de Janeiro, una ciudad como pocas.

LUIS Señor, Río de Janeiro queda en Brasil, y ahí ciudades hay como mil.

EMPLEADO Bueno, entonces, Quito...

MARIANA ¿Qué quita?

EMPLEADO ¿Qué Quito?

LUIS (A LOS GRITOS.) Sí, ¡qué quita!

EMPLEADO ¿Cómo qué Quito?

MARIANA ¡Me parece que está loquito!

EMPLEADO ¡Estoy hablando de Quito, capital de Ecuador!

LUIS ¿Ecuador?

MARIANA ¡Ahí hace mucho calor!

EMPLEADO ¿Y qué les parece ir a Asunción?

LUIS ¿Ir a su unción?

MARIANA ¿De qué unción me habla?

LUIS Yo ni siquiera sé bien qué es una unción, ¿y usted que casi ni me conoce, me está hablando de ir a su unción?

EMPLEADO Disculpe, me parece que hay una confusión. Yo me refería a Asunción, en Paraguay.

LUIS ¿Y ahí qué es lo que hay?

EMPLEADO Bueno, es una ciudad interesante.

MARIANA Sabe, estuvimos en Uruguay antes.

EMPLEADO No veo la relación, tal vez estuvieron en Montevideo y yo les hablo de Asunción.

LUIS Seguro que en Paraguay hay lo mismo que en Uruguay.

EMPLEADO ¡Ay! Pienso que tal vez La Habana...

MARIANA ¿La van a qué?

EMPLEADO La van a pasar bien en La Habana, en Cuba.

LUIS La Habana me suena a lava Ana, y no me interesa ver lavar.

MARIANA Mejor busquemos otro lugar.

EMPLEADO Y si se van a Mar...

LUIS ¿Si nos vamos a amar?

MARIANA (OFENDIDA.) Señor, sepa que nosotros dos nos amamos mucho!
(PARA SÍ.) ¡Hay que aguantar a cada empleaducho!

EMPLEADO Yo les iba a sugerir ir a Maracaibo, en Venezuela.

LUIS Mire, eso muy bien no me suena.

EMPLEADO Entonces, les propongo Tegucigalpa, la capital de Honduras.

MARIANA ¿Honduras? De ninguna manera, preferimos las alturas.

EMPLEADO ¿Qué les parece ir a Chile, al puerto de Valparaíso?

MARIANA Y LUIS ¡Excelente! ¿Quién no quiso conocer alguna vez el paraíso?

TELÓN

AMOR ETERNO, APASIONADO Y TIERNO

de Adela Basch

Personajes

FACUNDO

VALERIA

(LA ESCENA TRANSCURRE EN UNA PLAZA. VALERIA Y FACUNDO, DOS JÓVENES DE ALREDEDOR DE VEINTICINCO AÑOS, LLEGAN DESDE DIRECCIONES OPUESTAS. DURANTE TODA LA ESCENA CAMINAN POR LA PLAZA.)

FACUNDO (PARA SÍ.) Espero que hoy me dé el cuero para decirle cuánto la quiero.

VALERIA (PARA SÍ.) ¡Es un tesoro! ¡Hoy quiero decirle que lo adoro!

FACUNDO Valeria, cuando te veo soy el ser más dichoso del universo y sus alrededores, se me enciende la alegría y se me apagan los dolores.

VALERIA Facundo, Facundo, cuando estoy con vos soy la persona más feliz del mundo.

FACUNDO (RESPIRA HONDO Y SE LLEVA UNA MANO AL CORAZÓN.) Te quiero mucho, Valeria. Mi amor por vos es una cosa seria.

VALERIA (HACE UN GESTO QUE INTENTA ABARCAR TODO EL UNIVERSO.) Yo también, Facundo. Mi amor por vos es enorme y profundo.

FACUNDO Valeria, Valeria, la verdad es que cuando te veo se me caen las medias.

VALERIA Facundo querido, sos lo más hermoso que he conocido.

FACUNDO Valeria, quiero jurarte amor eterno. Me inspirás sentimientos apasionados y tiernos.

VALERIA Facundo, yo también quiero jurarte amor eterno, te voy a amar siempre, estés sano o estés enfermo.

FACUNDO Valeria, yo también te voy a amar siempre, tanto si estás en la pobreza como si te sobran las riquezas.

VALERIA Facundo, yo te voy a querer en las malas y en las buenas, en las alegrías y en las penas.

FACUNDO Y yo te voy a amar en los triunfos y en los fracasos, en los éxitos y en los porrazos.

VALERIA Hoy se escuchan tantas palabras y promesas que no se sabe dónde han ido...

FACUNDO ¿Dónde anido?

VALERIA Sí, dónde han ido.

FACUNDO Bueno, justamente, yo también me pregunto dónde anido, ¡porque cada vez que te veo quiero construir un nido!

VALERIA Sí, un nido de amor, Facundo, para que nuestras vidas tomen siempre el mismo rumbo.

FACUNDO Valeria, quiero compartir con vos toda mi vida, sos mi farol, sos mi luz, sos mi cielo sos mi sol...

VALERIA ¿Soy “mi sol”? ¿Sólo esas dos notas de la escala musical? Vos sos para mí do, re, mi, fa, sol la y si.

FACUNDO ¡Y sí!, vos sos para mí todas las notas.

VALERIA ¿Todas las notas? ¿También aplazos?

FACUNDO ¿A plazos? No, a plazos compré la guitarra. Pero las notas, no. Y no sé si se nota, pero para mí vos sos la suma de todas las notas. No sólo eso, sos todos los colores, todos los sabores, todos los olores... bueno, no, no tanto... sos para mí todo lo que tiene encanto.

VALERIA Justamente yo en canto... no me destaco.

FACUNDO ¿Que no te dé taco? ¿Para qué te voy a dar tacos si me gusta tu altura, me gusta tu figura, me gusta tu cintura y también tu hermosura?

VALERIA Y yo, Facundo, te amo con frenesí, con locura. Y sé que este amor no tiene cura.

FACUNDO Por ahora no tiene cura, pero si nos casamos, nuestro amor podría tener un cura que nos una... en casamiento.

VALERIA ¿En casa miento? Así que en tu casa mentís... ¿por qué? ¿No comprenden la verdad de nuestro amor?

FACUNDO Sí, lo comprenden bien, por eso en casa ni hace falta que les pida apoyo.

VALERIA Ah, yo tampoco les tengo que pedir pollo, en casa la dieta es muy variada y tratamos de consumir alimentos sanos.

FACUNDO Nosotros también, nunca consumimos alimentos enfermos.

VALERIA Ah, no, nosotros en fermos tampoco, pero a veces sí en termos. Sobre todo el agua caliente para el mate, la ponemos en un termo.

FACUNDO Valeria, mi amor por vos es intenso y hondo, tan íntimo y tan interno...

VALERIA Facundo, mi amor por vos es tan grande, tan total, es absolutamente descomunal.

FACUNDO Valeria, por vos soy capaz de todo, puedo hacer cualquier cosa que me pidas con tal de que me lo digas.

VALERIA Facundo, yo también soy capaz de hacer cualquier cosa por vos, te lo digo con toda mi voz.

FACUNDO Valeria, sos para mí los cuatro puntos cardinales, el norte y el sur, el este y el oeste, el noroeste, el nornoroeste, el sudoeste, el sudsudeste y el sudeste.

VALERIA Este... ¿no eran cuatro?

FACUNDO Sí, eran cuatro, pero mi amor por vos es tan grande que todo lo aumenta, lo multiplica, lo acrecienta.

VALERIA En cambio, mi amor es tan grande, que algunas cosas disminuyen.

FACUNDO ¿Cómo es eso?

VALERIA Sos tan luminoso, que cuando te veo, la oscuridad huye.

FACUNDO Valeria, sos mi tierra y mi cielo, sos el horizonte de todos mis anhelos.

VALERIA Facundo, cuando estoy con vos me parece que vuelo.

FACUNDO Yo, en cambio, cuando te veo, aterrizo. Me doy cuenta de que te quiero como jamás nadie quiso.

VALERIA Y yo al verte siento que mi corazón estalla... está ya para siempre al tuyo consagrado.

FACUNDO El camino de nuestro amor ya está trazado.

VALERIA ¿Está atrasado?

FACUNDO Está trazado por nuestros sentimientos.

VALERIA ¿Está atrasado por nuestros sentimientos? Nuestros sentimientos no atrasan, están perfectamente sincronizados.

FACUNDO Sí, por eso el camino de nuestro amor ya está trazado con trazos irreversibles.

VALERIA Nada nos podrá separar, sería imposible.

FACUNDO El amor que nos une es indestructible. Valeria, me comprometo a tratarte siempre con generosidad y respeto.

VALERIA Y yo, lo mismo digo al respecto del respeto y además siempre te voy a tratar con cariño y afecto.

FACUNDO Me parece perfecto. Y escuchá bien lo que agregó: mi amor es genuino y verdadero, con vos aprendí que el amor no es juego.

VALERIA Facundo, me comprometo a tratarte siempre con ternura y paciencia infinitas, ya verás que a mí jamás algo me irrita.

FACUNDO Vas a ver que yo soy alguien que siempre cede.

VALERIA Sé de personas que nunca ceden, pero eso no es lo que a nosotros nos sucede.

FACUNDO Cuando el amor nos toma por su sede nos enseña que quien ama, cede.

VALERIA Sed de... sed de estar con vos es lo que siento durante todo el día, a cada momento.

FACUNDO Valeria, creo que es hora de hablar de casamiento.

VALERIA Sí, quiero que construyamos juntos un futuro compartido.

FACUNDO ¿Con partido? ¿Con partido de qué?

VALERIA No sé, de lo que más te importe. A mí me encantan todos los deportes.

FACUNDO Si me dejás elegir a mí, podríamos ir de luna de miel a Bariloche y practicar esquí.

VALERIA ¿Luna de miel en Bariloche? ¡De ninguna manera! ¡No pienso ir a Bariloche ni por un día ni por una noche! Para luna de miel, siempre pensé en ir a Mendoza.

FACUNDO ¿Mendoza? ¿No se te podría ocurrir otra cosa?

VALERIA ¿Qué tiene de malo Mendoza? Es una tierra soleada y hermosa.

FACUNDO Sí, puede ser, pero no me gusta la idea, no me interesa, de solo pensarlo me duele la cabeza.

VALERIA A mí Bariloche tampoco me interesa, de sólo pensarlo la sangre se me espesa.

FACUNDO Siempre soñé con una luna de miel en Bariloche, cerca de un lago y de un bosque.

VALERIA ¿Vos que pensás?

FACUNDO Sí, pienso en un bosque. Árboles de todo tipo y animales pequeños. ¡Y no pienso abandonar mi sueño!

VALERIA Si no podés abandonar tu sueño, ¡seguí durmiendo!

FACUNDO (MUY IRRITADO.) ¡Quiero ir de luna de miel a Bariloche y ser feliz! ¡Y vos no me vas a llevar de la nariz!

VALERIA (GRITANDO.) ¡No te pienso llevar de la nariz ni de la boca ni de los ojos! ¡Pero no voy a satisfacer todos tus antojos!

FACUNDO ¡Yo soy una persona que siempre hizo lo que quiso, y no me vas a imponer tus caprichos como si fuera un pobre bicho!

VALERIA Claro, ¿y yo tengo que dejar que vos me impongas lo que quieras, y hacer todo a tu manera? Yo siempre soñé con una luna de miel en Mendoza.

FACUNDO Entonces, chau, y a otra cosa, mariposa.

VALERIA Chau, y si querés andate ya mismo a Bariloche, en bicicleta, a pie o en coche.

FACUNDO Y vos, andate a tu Mendoza cuando quieras y en carroza.

(EMPIEZAN A CAMINAR CADA UNO EN DIRECCIÓN DISTINTA Y SE UBICAN ALEJADOS UNO DEL OTRO.)

FACUNDO ¡Lo único que faltaba! Ella quiere decidir todo y no consultarme nada...

VALERIA ¡Lo único que faltaba! Él quiere decidir todo y no consultarme nada...

FACUNDO ¡Es inaudito! ¡Por cualquier cosa empieza a los gritos!

VALERIA ¡Es inaudito! ¡Por cualquier cosa empieza a los gritos!

FACUNDO No es capaz de pensar en los demás. No me tiene en cuenta, no me considera, no le importa nada lo que yo quiera.

VALERIA No es capaz de pensar en los demás. No me tiene en cuenta, no me considera, no le importa nada lo que yo quiera.

FACUNDO Se cree que es el centro del universo. Y todo lo que me dijo no es más que puro verso.

VALERIA Se cree que es el centro del universo. Y todo lo que me dijo no es más que puro verso. No es justo, lo único que le importa es darse todos los gustos.

FACUNDO No es justo, lo único que le importa es darse todos los gustos.

(EMPIEZAN A CAMINAR UNO HACIA EL OTRO.)

VALERIA ¡Pero en el fondo, qué me importa adónde vayamos de luna de miel! ¡Lo que yo quiero es estar con él!

FACUNDO Pensándolo bien, me da lo mismo ir a Bariloche o a Mendoza, lo que yo quiero es que Valeria sea mi esposa.

VALERIA ¡Facundo, Facundo! ¡Sin vos la vida es un pantano en el que me hundo!

FACUNDO ¡Valeria, Valeria, sin vos estoy a la miseria!

(SE VEN Y CAMINAN UNO AL ENCUENTRO DEL OTRO.)

FACUNDO (PARA SÍ.) Espero que hoy me dé el cuero para decirle cuánto la quiero.

VALERIA (PARA SÍ.) ¡Es un tesoro! ¡Hoy quiero decirle que lo adoro!

TELÓN

EL REGLAMENTO ES EL REGLAMENTO

De Adela BASCH

Personajes

SEÑORA

CAJERA

SUPERVISOR

GERENTE

ESCENA 1

(LA ESCENA TRANSCURRE EN UN SUPERMERCADO. LA SEÑORA ESTA EN LA CAJA, PAGÁNDOLE A LA CAJERA.)

CAJERA Su vuelto, señora.

SEÑORA Gracias. Buenas tardes.

CAJERA Un momento. Todavía no se puede ir. ¿No vio ese cartel? (LO SEÑALA Y LO LEE.) "Señores clientes es obligación mostrar la cartera a las amables y gentiles cajeras".

SEÑORA Discúlpeme, pero yo no se la puedo mostrar.

CAJERA ¿Qué dice? Imposible. Me la tiene que mostrar antes de salir.

SEÑORA Por favor, no insista, señora cajera. No le puedo mostrar la cartera.

CAJERA Mire, lo lamento, pero es el reglamento. ¿Me está escuchando lo que le digo?

SEÑORA Sí, la escucho. Pero lo siento mucho. No-le-pue-do-mos-trar-la cartera. (PRONUNCIA LAS ÚLTIMAS PALABRAS CON MUCHA FUERZA.)

CAJERA Pero, ¿qué es esto? ¿Cómo que "no-le-pue-do-mos-trar-la-car-te-ra"? (IMITA LA FORMA EN QUE LO DIJO LA SEÑORA.)

SEÑORA (GRITA) ¡No me haga burla!

CAJERA ¡Y usted, mejor no me aturda!

SEÑORA ¡Y usted, no diga cosas absurdas!

CAJERA Creo que usted exagera. Solamente le pedí que mostrara la cartera.

SEÑORA Por favor, no me haga perder el tiempo. Estoy apurada. Tengo invitados para la cena.

CAJERA ¿Ah, sí? ¡Qué pena! Si está apurada, no sé qué espera. ¡Muéstreme la cartera!

SEÑORA ¡Déjese de pavadas! ¡No se la muestro na-da!

CAJERA ¡No me hable de ese modo! ¡Y mejor me muestra todo!

SEÑORA ¿Pero qué tiene usted en la sesera? No se la puedo mostrar y no es porque no quiera. Lo que pasa, mi querida, es que no tengo cartera.

CAJERA ¿Cómo? ¿Está segura?

SEÑORA (TOMA UNA PLANTA DE LECHUGA.) Como que esto es verdura.

CAJERA ¡Pero qué locura! No puede ser. No sé qué hacer. No sé qué pensar. No sé cómo actuar. A ver, empecemos otra vez. Yo le pido a usted que me muestre la cartera y...

SEÑORA Y yo le digo que no se la puedo mostrar aunque quiera, simplemente porque no tengo cartera.

CAJERA ¿Y ahora qué hago?

SEÑORA Haga lo que quiera.

CAJERA Muy bien, quiero ver su cartera.
SEÑORA ¡Pero no tengo!
CAJERA No comprendo... No entiendo... Soy la cajera y estoy obligada a revisar las carteras. Usted no tiene cartera, así que no puedo cumplir con mi obligación. ¡Qué situación! ¡Qué complicación! Esta situación imprevista me saca de las casillas. ¡Necesito mis pastillas!

SEÑORA ¿Quiere una de menta?
CAJERA No, no me gusta la menta.
SEÑORA Lo lamento.
CAJERA ¿Qué lamenta?
SEÑORA Que no le guste la menta.
CAJERA (TOMA UN TELÉFONO) ¡Por favor, por favor, que venga el supervisor!

ESCENA 2

(ENTRA EL SUPERVISOR.)

SUPERVISOR ¿Qué sucede? ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?
SEÑORA Me quiero ir a mi casa. Compré, pagué y me quiero ir. Pero la cajera insiste en que muestre la cartera. Y yo...
SUPERVISOR Es correcto. Si no la muestra, no se puede ir. (SACA DEL BOLSILLO UN PAPEL ENROLLADO Y LO DESENROLLA.) Así dice el reglamento de este establecimiento.
CAJERA ¿Vio, señora, que no miento?
SEÑORA Sí, pero no tengo nada que mostrar.
SUPERVISOR ¿Por qué? ¿Tiene algo que ocultar? ¿Lleva algo sin pagar?

SEÑORA No, señor supervisor, usted está en un error. ¡No soy una delincuente! ¡Soy una mujer decente!
SUPERVISOR Entonces, ¿qué espera? ¡Muéstranos la cartera!
SEÑORA Señor, si no se la muestro, no es por mala voluntad.
SUPERVISOR ¿Y por qué es?
SEÑORA ¡Terminemos con esta sonsera, trate de entender que yo no tengo cartera!
SUPERVISOR Entiendo. Es una situación complicada, pero no puedo hacer nada. (MIRA EL PAPEL.) Tenemos que cumplir con el reglamento. Y el reglamento dice...
CAJERA Que es obligación de los clientes mostrar la cartera...
SEÑORA ¡A las amables y gentiles cajeras! ¡Pero yo no traje cartera!
SUPERVISOR Señora, lo hubiera pensado antes. No se puede salir a hacer compras de cualquier manera. El reglamento es el reglamento. Y hay que cumplirlo. Si no, ¿dónde vamos a ir a parar?
SEÑORA ¡Yo quiero ir a parar a mi casa! ¡Esto es una locura!
SUPERVISOR Usted es una cabeza dura. Si hubiera traído alguna cartera... no tendríamos este problema.
SEÑORA Señor, no traje cartera y no me voy a quedar aquí toda la vida. Así que pensemos en alguna solución.
SUPERVISOR A mí no se me ocurre. Las situaciones imprevistas me paralizan el cerebro.
CAJERA Y a mí me atacan los nervios. Señora, usted me está impidiendo cumplir con mi obligación de revisar las carteras, y eso me confunde, me irrita y me desespera. Se me nubla la mente...
SUPERVISOR Tengo una idea... ¡Llamemos al gerente!
CAJERA (TOMA EL TELÉFONO) Por favor, es muy urgente. ¡Necesitamos al gerente!

ESCENA 3

(ENTRA EL GERENTE.)

GERENTE ¿Qué sucede?

SUPERVISOR Tenemos un problema.

CAJERA Una situación imprevista. La señora quiere irse sin mostrar la cartera.

GERENTE Eso es imposible.

CAJERA Es incomprensible.

SUPERVISOR Es increíble.

GERENTE Además, es contrario al reglamento.

CAJERA Y el reglamento...

SUPERVISOR ...es el reglamento.

GERENTE Señora, usted tiene la obligación de mostrar la cartera.

SEÑORA Lo siento, no traje cartera.

GERENTE Si no la trajo, es porque no quería mostrarla. Y si no quería mostrarla, seguramente quería ocultar algo.

SEÑORA Pero, señor...

GERENTE Déjeme terminar. Si quería ocultar algo, tal vez se lleve algo sin pagar.

SEÑORA Pero señor... si no la traje, ¿cómo voy a ocultar algo?

GERENTE Ya le dije. ¡No la trajo porque no la quería mostrar! Y el reglamento dice que tiene que mostrar la cartera!

SEÑORA ¿Pero qué cartera?

GERENTE ¿Qué sé yo? ¡Cualquiera!

SEÑORA ¿Cualquiera, cualquiera, cualquiera?

GERENTE Sí, cualquiera. ¡Pero muestre la cartera!

SEÑORA Muy bien. Gentil y amable cajera, ¿tendría la bondad de prestarme su cartera? Por un minutito, nada más.

CAJERA Está bien. Tome. (LE DA SU CARTERA.)

SEÑORA ¿Quiere revisarla, por favor?

CAJERA ¡Cómo no! (LA ABRE Y LA MIRA POR TODOS LADOS.)
Está bien.

SEÑORA Entonces, me voy. Le devuelvo su cartera.

CAJERA Gracias por su compra. Vuelva pronto. Da gusto atender a clientes como usted.

SEÑORA (TRATANDO DE DISIMULAR SU FASTIDIO.) Sí, sí, cómo no.

SUPERVISOR Ah, nos podemos quedar tranquilos.

GERENTE Tranquilos y contentos. ¡Hemos cumplido con el reglamento!

(TELÓN)

ENTRE FRITURA Y VERDURA

Personajes

PEDRO, VERDULERO

ANA

JUAN

DOÑA CARMEN

ESCENA 1

(PEDRO, EL VERDULERO, ESTA DETRÁS DEL MOSTRADOR, ACOMODANDO CAJONES DE VERDURA Y FRUTA. ENTRAN AL MISMO TIEMPO JUAN Y ANA. ESTÁN VESTIDOS CON MUCHA ELEGANCIA.)

PEDRO ¿Quién sigue?

ANA Yo.

JUAN No, yo.

PEDRO ¿Qué va a llevar, señora?

ANA Por favor, deme un kilo de...

JUAN Un momento, yo estoy primero.

ANA ¿Qué dice? De ninguna manera, yo soy la primera.

JUAN Señora, usted está equivocada.

ANA No, no me equivoco nada. Usted está en un error.

JUAN Pero, señora, ¡por favor!

PEDRO Bueno, ¿se decidieron?

ANA Sí, yo estoy primero.

JUAN Ah, ¿sí? Recién me entero. Mire, cuando usted llegó, ya hacía una hora que yo estaba acá.

ANA ¡Pero qué barbaridad! Señor, sea decente, y por favor, no invente. Cuando usted llegó, yo ya estaba hacía un buen rato.

JUAN ¡Cuando yo llegué, aquí no estaba ni el gato!

PEDRO ¿Y? ¿Terminaron de discutir?

JUAN (IGNORANDO A PEDRO.) Pero señora, mire cómo estoy vestido. Mire qué fineza. Soy todo un caballero. ¡Y si digo que llegué primero, es porque llegué primero!

ANA Ah, ¿sí? Míreme a mí. Soy una dama fina y elegante. ¡Así que usted se pone atrás y yo adelante!

JUAN Señora, ¡yo llegué antes!

PEDRO Bueno, si no se deciden...(SE VA A ACOMODAR CAJONES.)

ESCENA 2

(ENTRA CARMEN. JUAN Y ANA ESTÁN TAN CONCENTRADOS EN LA DISCUSIÓN QUE NO ADVIERTEN SU PRESENCIA. DURANTE TODA LA ESCENA SEGUIRÁN DISCUTIENDO CON LA MISMA ACTITUD, COMO SI ESTUVIERAN SOLOS, SIN PRESTAR ATENCIÓN A LO QUE DICEN CARMEN Y PEDRO.)

CARMEN Buenos días.

PEDRO Buenos días, ¿qué va a llevar?

CARMEN No sé, estoy indecisa. A ver... No sé...

ANA Señor, no discutamos más, yo llegué primero.

JUAN Señora, no insista. ¡A usted le falla la vista! Primero llegué yo.

ANA Señor, usted está loco. ¡Y lo que le falla es el coco!

CARMEN Ya sé, voy a llevar un coco.

PEDRO Muy bien, ¿algo más?

CARMEN Sí, a ver... déjeme pensar....

JUAN Señora, yo llegué primero, y así que déjese de macanas.

ANA Mire, váyase a freír bananas.

CARMEN Ah, sí, deme una docena de bananas.

PEDRO ¿Algo más?

CARMEN Sí, este...

JUAN Señora, yo llegué primero y no voy a permitir que se dude de mi palabra.

ANA Señor, eso es un disparate, ¡usted está loco de remate!

JUAN ¡Váyase a freír tomates!

CARMEN Ya sé, deme un kilo de tomates, por favor. Y espere un momentito que pienso en algo más.

PEDRO Sí, cómo no.

ANA Señor, ¿por qué no la termina de una vez y se calla?

JUAN Porque yo llegué primero, ¡por eso no me callo!

ANA Por favor, no se haga el gallo.

JUAN ¡Y usted, no sea zapallo!

CARMEN Eso es, deme un pedazo de zapallo, por favor.

PEDRO Cómo no.

CARMEN Y espere un momentito.

ANA Señor, yo estoy primero, y ¡ya me cansé de esta historia!

JUAN ¡Vaya a freír zanahorias!

CARMEN ¡Deme medio kilo de zanahorias!

PEDRO Enseguida.

ANA Señor, ¡usted es un atrevido, un descarado y un mentiroso!

JUAN ¡Eso no se lo permito!

ANA ¡Vaya a freír zapallitos!

PEDRO Ya sé, ¿quiere zapallitos?

CARMEN Sí, sí.

JUAN Señora, no voy a permitir que usted me grite y me siga tomando el pelo.

ANA Entonces, convénzase de una vez yo estoy primero. Y si no le gusta, ¡váyase a freír pomelo!

CARMEN ¡Pomelo!

JUAN ¡Y usted, vaya a gritarle a su abuelo!

ANA Mi abuelo vive en Brasil.

JUAN Entonces, ¡vaya a freír perejil!

PEDRO ¿Un poco de perejil?

CARMEN Sí, sí.

ANA Señor, ¿por qué no la termina? ¡Me tiene harta con sus tonterías!

¿Por qué no le va a gritar a su tía?

JUAN No puedo, mi única tía vive en Corrientes.

ANA Entonces, ¡vaya a freír papas calientes!

CARMEN Ah, deme tres kilos de papas.

PEDRO Sí, sí, enseguida.

JUAN Señora, yo llegué primero y no pienso pasarme aquí todo el día.

ANA Entonces, ¡váyase a freír sandías!

CARMEN Sandía, también voy a llevar sandía.

PEDRO Ya se la doy.

JUAN Y usted, ¡vaya a gritarle a su abuela!

ANA ¡Basta! ¡Váyase a freír ciruelas!

CARMEN Ciruelas. Qué buena idea. Deme un kilo.

PEDRO Enseguidita.

JUAN Señora, terminemos con este absurdo. Yo llegué primero, y no le pienso ceder mi turno.

ANA ¡Usted es un cabezón!

JUAN ¡Váyase a freír melón!

CARMEN Un melón, deme un melón, por favor.

PEDRO Sí, cómo no. ¿Algo más?

CARMEN No, ya está bien. Tome, cóbrese.

PEDRO Gracias, doña Carmen. Hasta pronto.

CARMEN Hasta la próxima.

PEDRO (MIRA EL RELOJ.) ¡Uy! ¡Qué tarde que es! (A JUAN Y ANA QUE NI LO ESCUCHAN.) Señora, señor, discúlpeme pero es tarde y tengo que cerrar. (APOYA UNA MANO SOBRE LA ESPALDA DE CADA UNO Y LOS VA EMPUJANDO HACIA AFUERA. JUAN Y ANA SE DEJAN LLEVAR Y SIGUEN DISCUTIENDO HASTA EL ÚLTIMO MOMENTO.)

JUAN Señora, usted es una descarada y una impertinente.

ANA Señor, usted es un sinvergüenza y un insolente.

JUAN Señora, yo llegué primero y me van a atender primero a mí.

ANA No, señor, primero llegué yo.

PEDRO (LES DA UN EMPUJÓN FUERTE Y LOS ECHA.) ¡Sigán su ruta, y váyanse a freír fruta!

(TELÓN)

HAGAMOS UNA CITA A LA TARDECITA

De Adela BASCH

Personajes

PRESENTADOR

PRESENTADORA

ROCÍO

MATEO

ACTO ÚNICO

(LA ESCENA TRANSCURRE EN LA ESQUINA CÉNTRICA DE UNA CIUDAD.)

PRESENTADOR Vamos a presentarles una historia de enamorados...

PRESENTADORA De esas que ocurren en cualquier lugar...

PRESENTADOR Y en todos lados.

PRESENTADORA Es una historia de encuentros y desencuentros...

PRESENTADOR Podría suceder hoy...

PRESENTADORA O en cualquier momento.

Los protagonistas podrían llamarse de muchas maneras.

PRESENTADOR El podría ser Pedro...

PRESENTADORA Y ella Gabriela.

PRESENTADOR Pero él también podrían llamarse Juan, Adolfo o Daniel.

PRESENTADORA Alberto, Diego o Miguel.

PRESENTADOR Y ella podría ser María, Marta, Mónica, Estela,

PRESENTADORA Valeria, Silvina o Marcela.

PRESENTADOR Hasta podrían llamarse Julieta y Romeo.

PRESENTADORA Pero se llaman: ¡Rocío y Mateo!

PRESENTADOR Lo que les sucedió es tan común y al mismo tiempo tan singular...

PRESENTADORA ¡Que le podría ocurrir a cualquier mortal!

PRESENTADOR Es una historia ficticia y también verdadera...

PRESENTADORA De esas que no le ocurren a nadie...

¡y le pasan a cualquiera!

PRESENTADOR Fue un día de invierno cuando se encontraron

por vez primera.

PRESENTADORA Y pese al frío los dos pensaron:

¡Ya es primavera!

PRESENTADOR ¡Al verse se sintieron impactados

por la flecha del amor!

PRESENTADORA Y le pidieron uno al otro:

¡Una cita, por favor!

(MATEO Y ROCÍO, CADA UNO EN SU CASA, HABLAN POR TELÉFONO. LOS PRESENTADORES PERMANECEN EN ESCENA TODO EL TIEMPO, PERO ELLOS NO LOS VEN.)

MATEO Te espero mañana a las ocho, en la esquina de Corrientes y Fray Mocho.

ROCÍO Allí, estaré. A las ocho. No faltaré aunque llueva o truene.

MATEO Yo tampoco, aunque caiga granizo o nieve.

(SALEN ROCÍO Y MATEO.)

PRESENTADORA Al día siguiente Mateo llegó puntualmente a la esquina de Corrientes y Fray Mocho.

PRESENTADOR Y Rocío también llegó justo a la ocho.

PRESENTADORA Pero por más que esperaron y miraron...

PRESENTADOR ¡No se encontraron!

(ENTRAN ROCÍO Y MATEO POR SEPARADO Y PERMANECE CADA UNO EN UN SECTOR DIFERENTE DEL ESCENARIO, SIN VERSE.)

ROCÍO ¡Mateo, Mateo, Mateo! Te busco pero no te veo.

MATEO Rocío, Rocío, Rocío, ¿dónde te fuiste, amor mío?

ROCÍO Tengo el corazón destrozado. Mateo no aparece por ningún lado.

MATEO Tengo el corazón partido. Me hiere la ausencia de Rocío.

(SALEN ROCÍO Y MATEO.)

PRESENTADORA Totalmente desalentados, volvieron cada uno a su casa.

PRESENTADOR Tenían el ánimo por el piso.

PRESENTADORA Pensaban que el otro había olvidado el compromiso.

PRESENTADOR No encontraban respuesta ni consuelo.

PRESENTADORA ¡Los dos se sentían por el suelo!

PRESENTADOR Estaban totalmente desolados.

PRESENTADORA ¡Creían que su amor los había abandonado!

PRESENTADOR Y para expresar su desengaño, su dolor y su pena, se dedicaron a escribir poemas.

(ROCÍO Y MATEO, EN SECTORES OPUESTOS DEL ESCENARIO DICEN:)

MATEO Ayer pasé por tu casa,

miré, miré y no te vi,

y aunque era pleno día

se hizo noche para mí.

ROCÍO En la selva del Brasil

hay un picaflor perdido;

si yo no tengo tu amor

soy un pájaro sin nido.

PRESENTADORA Pasaron muchas horas envueltos en una profunda tristeza....

PRESENTADOR Tenían miedo de perder la cabeza....

PRESENTADORA Hasta que finalmente...

(ROCÍO Y MATEO SE HABLAN POR TELÉFONO.)

MATEO Ayer te estuve esperando

desde las ocho a las diez

no pude esperarte más
por el dolor de los pies.

ROCÍO Y también yo te esperaba
en el lugar acordado
cuando vi que no venías
pensé: seguro me ha olvidado.

MATEO No hacía más que pensar en vos
mirando hacia todos lados
hasta que me convencí
que me dejaste plantado.

ROCÍO Yo te esperé y te esperé
mientras se iba la mañana
cuando vi que eran las diez
pensé: se habrá quedado en la cama.

MATEO Yo te esperé y te esperé
mientras pasaba la noche
sin moverme de la esquina
parado como un fantoche.

PRESENTADORA Después de conversar un rato llegaron a una conclusión.

PRESENTADOR Se habían enredado en un pequeño error.

PRESENTADORA Volvieron a sentir confianza y alegría y no se hicieron un solo reproche.

PRESENTADOR Comprendieron que uno había ido a la cita a las ocho de la mañana...

PRESENTADORA ¡Y el otro a las ocho de la noche!

(ROCÍO Y MATEO HABLAN POR TELÉFONO.)

ROCÍO Pero, ¡es imposible!

MATEO ¡Es increíble!

ROCÍO Los dos llegamos a la cita a las ocho, puntualmente.

MATEO Pero cada uno entendió algo diferente.

ROCÍO Uno fue a la noche, y otro a la mañana.

MATEO ¡Qué lástima, qué pena, qué macana!

ROCÍO Mateo, fijemos otro encuentro.

MATEO Sí, sí, sí, ¡cuanto antes! ¡Quisiera verte en este mismo instante!

ROCÍO Mañana, a las seis de la tarde, en el bar “Quito”.

MATEO Allí estaré. Esta vez no habrá ningún error.

ROCÍO Por las dudas, lo repito: a las seis de la tarde, en el bar “Quito”.

(SALEN ROCÍO Y MATEO.)

PRESENTADORA Entusiasmados, Rocío y Mateo esperaron impacientes...

PRESENTADOR ¡Que llegara el día siguiente!

PRESENTADORA Esa noche, los dos estaban tan ansiosos...

PRESENTADOR ¡Que no pudieron pegar un ojo!

PRESENTADORA Y como el sueño no venía, se dedicaron con fervor...

PRESENTADOR ¡A la poesía!

(ROCÍO Y MATEO, CADA UNO EN SU CASA, DICEN:)

MATEO En la puerta de mi casa

tengo un colgado un letrero

arriba dice tu nombre

y abajo dice: te quiero.

ROCÍO En la puerta de mi casa

hay un perejil plantado

que dice que por favor

no te vayas de mi lado.

MATEO Espero que lleguen

las seis de la tarde

la cabeza me vuela

el corazón me arde.

ROCÍO Espero que llegue

el momento de verte,

pero las horas pasan

tan lentamente...

(ROCÍO Y MATEO ENTRAN CADA UNO A UN BAR DIFERENTE.)

PRESENTADOR Y finalmente los relojes señalaron las seis de la tarde.

PRESENTADORA Había llegado el momento...

PRESENTADOR ¡Del anhelado encuentro!

PRESENTADORA Mateo se acercó a una mesa y se sentó nervioso.

PRESENTADOR Cada dos minutos preguntaba la hora al mozo.

PRESENTADORA Rocío llegó y miró ansiosa todas las caras.

PRESENTADOR Pero la de Mateo, ¡ni se asomaba!

PRESENTADORA Los dos esperaban y esperaban mientras bebían café.

PRESENTADOR Y sentían que la espera les consumía la fe.

(ROCÍO Y MATEO, CADA UNO EN UNA MESA, DESESPERADOS DICEN CASI LLORANDO:)

MATEO Rocío, Rocío, Rocío, ¿dónde te fuiste, amor mío?

ROCÍO Mateo, Mateo, Mateo, te busco pero no te veo.

MATEO Rocío, Rocío, sin vos la vida es un desierto frío.

ROCÍO Mateo, Mateo, sin vos el mundo es triste y feo.

PRESENTADOR Los dos creían estar en el lugar convenido.

PRESENTADORA Y ni sospecharon un malentendido.

PRESENTADOR Sin embargo, había ocurrido algo sorprendente.

PRESENTADORA ¡Estaban esperando en lugares diferentes!

PRESENTADOR Esperaron los dos hasta la medianoche.

PRESENTADORA Y al final se fueron.

PRESENTADOR Mateo se fue a pie y Rocío, en coche.

PRESENTADORA Se sentían totalmente confundidos.

PRESENTADOR Pensaban que el otro se había arrepentido.

PRESENTADORA Tenían el corazón destrozado.

PRESENTADOR Se sentían solos y abandonados.

PRESENTADORA Y se pasaron noches y días...

PRESENTADOR ¡Volcando su dolor en la poesía!

(ROCÍO Y MATEO, CADA UNO EN SU CASA, DICEN:)

ROCÍO Puedo soportar el frío,
la tempestad o la helada,
pero no puedo aguantar
que me dejaras plantada.

MATEO Cuando no estás a mi lado
soy como una flor marchita,
por favor, ¿quieres decirme
por qué faltaste a la cita?

PRESENTADOR El desánimo los estaba venciendo. Era tanta su pena...

PRESENTADORA ¡Que no comían ni el almuerzo ni la cena!

PRESENTADOR La poca energía que tenían la dedicaban a sus poemas.

(ROCÍO Y MATEO, CADA UNO EN SU CASA, DICEN:)

ROCÍO La flecha busca el arco
la abeja busca la flor,
y yo no único que quiero
es encontrarme con vos.

MATEO Cuando no estás a mi lado
soy como un vaso vacío
que no podría llenar
ni toda el agua del río.

ROCÍO Si no tengo tu amor
todo es congoja,
el cielo se nubla,
la flor se deshoja.

MATEO Si llaman a tu puerta
es el cartero,
le pedí que te anunciara

que yo te quiero.

PRESENTADOR Mateo y Rocío estaban a punto de sucumbir en un océano de lágrimas y angustia.

PRESENTADORA Tenían el rostro demacrado y la mirada mustia.

PRESENTADOR Cada uno creía que el otro lo había olvidado...

PRESENTADORA Y sin embargo, los dos estaban ¡enamorado!

PRESENTADOR Tenían miedo de buscar y que nadie respondiera.

PRESENTADORA Tenían miedo de querer y que el otro no quisiera.

PRESENTADOR Tenían miedo de amar pero no ser amados.

PRESENTADORA Tenían miedo de llamar y escuchar: ¡equivocado!

PRESENTADOR Hasta que finalmente, juntando coraje y valentía, se armaron de valor y de osadía...

PRESENTADORA ¡Decidieron llamarse, a la misma hora del mismo día!

PRESENTADOR Pero no hubo caso.

PRESENTADORA Su intento fue un total fracaso.

PRESENTADOR Mientras trataban de hablarse tenían el tubo descolgado...

PRESENTADORA Y los dos teléfonos sonaban: ¡ocupado!

PRESENTADOR Entonces, antes de hundirse en la desesperación...

PRESENTADORA Ambos tomaron una decisión.

PRESENTADOR ¡Irían a buscarse a cualquier parte, aunque tuvieran que llegar a Marte!

PRESENTADORA Pero no tuvieron que cruzar ríos ni valles.

PRESENTADOR ¡Se encontraron en el medio de la calle!

PRESENTADORA Se dieron cuenta de la proximidad del otro...

PRESENTADOR ¡Porque el corazón les galopaba como un potro!

(ROCÍO Y MATEO EN LA CALLE, SEPARADOS POR UNOS POCOS METROS. SE ESCUCHAN LOS INTENSOS LATIDOS DE SUS CORAZONES. DE PRONTO SE VEN Y SE ACERCAN UNO AL OTRO CORRIENDO.)

MATEO ¡Rocío!

ROCÍO ¡Mateo!

MATEO Te veo y no lo creo.

ROCÍO No lo creo pero te veo.

MATEO Quisiera saber, si la pregunta no te irrita, ¿por qué faltaste a la cita?

ROCÍO Un momento, antes que nada, quiero saber por qué me dejaste plantada.

MATEO No entiendo. Yo llegué a las seis de la tarde y esperé hasta la medianoche.

ROCÍO Yo también. Y te busqué en todo el bar “Quito” y no te vi.

MATEO Es imposible, yo te estaba esperando en el “Barquito”.

ROCÍO Me parece que acá hay algo...algo...algo loquito.

MATEO A ver, pensemos un poquito.

ROCÍO Yo te esperé en el bar “Quito”, el bar que se llama “Quito” de la calle Las Heras.

MATEO Y yo en el “Barquito”, todo junto, el bar que se llama “Barquito y queda en la costanera.

(ROCÍO Y MATEO SE TOMAN DE LA MANO Y MIRÁNDOSE A LOS OJOS DICEN:)

ROCÍO Pensé que no me querías

tuve miedo de buscarte.

Ahora que te encontré
ya no quisiera dejarte.

MATEO Pensé que ya no me amabas
tuve miedo de perderte.
Ahora que te encontré
no quiero dejar de verte.

ROCÍO Hagamos una cita para mañana.

MATEO Me parece una muy buena idea.

*(ROCÍO Y MATEO PERMANECEN TOMADOS DE LA MANO MIENTRAS LOS
PRESENTADORES CAMINAN A SU ALREDEDOR.)*

PRESENTADORA Para evitar malentendidos y confusiones...

PRESENTADOR Para no caer en errores y equivocaciones...

PRESENTADORA Para no enredarse en ambigüedades...

PRESENTADOR Se citaron para verse al mismo tiempo a distintas horas....

PRESENTADORA ¡Y en distintos lugares!

PRESENTADOR Y recurriendo a todo su talento y a su arte...

PRESENTADORA ¡Pudieron encontrarse todo el tiempo en todas partes!

PRESENTADOR No preguntemos cómo lo lograron, no lo hagamos, por favor.

PRESENTADORA Porque son los milagros que concede el amor.

(TELÓN)

HASTA LA VISTA

Adela Basch

Personajes

DOCTOR IVÁN DIVÁN

SEÑOR SÁNCHEZ

LA ESCENA TRANSCURRE EN UN CONSULTORIO DE PSICOANALISTA. HAY UN ESCRITORIO, DOS SILLAS Y UN SOFÁ. SOBRE LA PARED CUELGA UN CARTEL QUE DICE: "DOCTOR IVÁN DIVÁN".

(EL DOCTOR IVÁN DIVÁN ESTÁ RECOSTADO EN EL SOFÁ. OYE GOLPEAR LA PUERTA. SE LEVANTA Y HACE PASAR AL SEÑOR SÁNCHEZ.)

DOCTOR Buenas tardes, adelante, pase, cuénteme, ¿qué lo trajo aquí?

SÁNCHEZ Me trajo un colectivo.

DOCTOR No, no.

SÁNCHEZ ¿Cómo qué no? Le digo que me trajo un colectivo.

DOCTOR No, no es eso.

SÁNCHEZ ¿Pero qué está diciendo? ¿Cómo que no es eso? ¿Usted se cree que yo no sé qué es lo que me trajo aquí? Yo vengo a hacerle una consulta, pero tenga la certeza de que no estoy mal de la cabeza.

DOCTOR Tranquílcese, por favor. No es eso lo que le quería preguntar.

SÁNCHEZ Si no es eso lo que me quería preguntar, ¿me puede decir para qué me lo preguntó?

DOCTOR Yo le preguntaba qué lo trajo aquí, pero en otro sentido.

SÁNCHEZ ¿Qué me trajo aquí en otro sentido? Discúlpeme, pero si hubiera ido en otro sentido, no hubiera llegado aquí. Llegué justamente porque vine en este sentido. Si hubiera ido en sentido opuesto, ahora estaría en otra parte.

DOCTOR Sí, sí, por supuesto. Pero mi pregunta era otra.

SÁNCHEZ ¿Otra? Usted me preguntó qué me trajo.

DOCTOR ¡Pero qué trabajo!

SÁNCHEZ ¿Qué trabajo?

DOCTOR (GRITA.) ¡Qué trabajo que me diga que lo trajo!

SÁNCHEZ ¡No soy sordo, hable más bajo!

DOCTOR Mire, en realidad, no me importa qué lo trajo... lo que quiero saber es...

SÁNCHEZ ¿Y si no le importa qué me trajo para qué me lo pregunta?

DOCTOR Señor, quiero decirle que no me importa si vino en colectivo, en auto o en camión, en bicicleta, en moto o en avión. Lo que pregunté es...

SÁNCHEZ Lo que me preguntó es... ¡qué me trajo!

DOCTOR Señor, por favor, cálmese.

SÁNCHEZ ¿Qué me calme? ¡Sepa que soy un hombre sereno! En este momento no, porque es de día... pero de noche trabajo de sereno en una empresa.

DOCTOR Bueno, por favor, no se irrite. Yo le pregunté qué lo trajo aquí pero pensando en otra dirección.

SÁNCHEZ ¡Otra vez! ¿Pero cómo quiere que llegue aquí si pienso en otra dirección?

DOCTOR ¡Señor, por favor, no grite! ¡Si sigue así va a perder los estribos!

SÁNCHEZ ¿Pero de qué estribos me habla? ¿Qué se cree, que vine a caballo? Ya le dije que vine aquí en colectivo.

DOCTOR Señor, no me importa que haya venido en colectivo. Lo que quiero saber es el motivo.

SÁNCHEZ ¿Usted quiere saber el motivo de que yo viniera en colectivo? Vine en colectivo porque me dejaba justo aquí. ¿Por qué iba a venir en otra cosa? ¿Qué quería, que viniera en carroza?

DOCTOR Mire, discúlpeme, por favor, empecemos de nuevo.

SÁNCHEZ Ah, me quiere volver a preguntar qué me trajo aquí.

DOCTOR Sí. ¡No!

SÁNCHEZ ¿Sí o no?

DOCTOR Le quiero preguntar de nuevo qué lo trajo aquí pero de otra manera.

SÁNCHEZ ¡Pero, señor, por lo que más quiera, yo vine aquí de una sola manera! Y ya le dije, vine en colectivo.

DOCTOR Por favor, le ruego, empecemos otra vez. Salga y vuelva a entrar.

SÁNCHEZ Está bien.

(EL SEÑOR SÁNCHEZ SALE Y GOLPEA LA PUERTA.)

DOCTOR Adelante. (LE DA LA MANO.) Buenas tardes.

SÁNCHEZ Buenas tardes.

DOCTOR Dígame, ¿cuál es el motivo de su visita?

SÁNCHEZ No sé, estoy confundido, asombrado, desconcertado. Usted me dijo que íbamos a empezar otra vez con lo mismo y ahora me sale con otra cosa. Si quiere saber qué me trajo aquí, le digo que me trajo el colectivo, el 60.

DOCTOR Mire, por favor, ¿por qué no se sienta? (LE SEÑALA UNA SILLA.)

SÁNCHEZ ¿En el 60? En el 60 a veces me siento y a veces no me siento, depende de que haya asiento.

DOCTOR (RESPIRA HONDO VARIAS VECES TRATANDO DE MANTENER LA CALMA.) Pero yo digo porqué no se sienta aquí.

SÁNCHEZ Gracias, cómo no. (SE SIENTA.) Cuando puedo también me siento en el 60.

DOCTOR Bien, señor, le ruego que vayamos al grano.

SÁNCHEZ ¿Al grano? Pero... ¿qué me está diciendo? ¿De qué grano me habla? ¿Usted es médico de piel o psicoanalista? Yo de la piel estoy sano. No vine a verlo por ningún grano.

DOCTOR Disculpe. Yo sólo... quise decir, vayamos a la médula de la cuestión.

SÁNCHEZ ¿La médula? ¿Usted es médico de huesos? Yo vine a ver a un psicoanalista. Mis huesos están lo más bien.

DOCTOR Bueno, vayamos al...

SÁNCHEZ ¿Adónde vamos a ir? Yo vine para hacerle una consulta, no para ir a otra parte. Si hubiera querido ir a otra parte, a lo mejor no hubiera tomado el colectivo 60.

DOCTOR Quise decir, vayamos al centro de...

SÁNCHEZ ¿Al centro? ¿Para qué vamos a ir al centro? Mire, doctor, yo no vine a pasear, vine porque...

DOCTOR Quise decir al centro de su dificultad, al corazón de sus conflictos.

SÁNCHEZ ¿Al corazón? ¿Usted es psicoanalista o médico cardiólogo? Yo del corazón estoy diez puntos.

DOCTOR (PARA SÍ MISMO.) En cambio, el mío, está a punto... de estallar. (AL SEÑOR SÁNCHEZ.) Es una forma de hablar, entiéndame, por favor.

SÁNCHEZ Ah, yo vengo a verlo para hacerle una consulta, para que usted me ayude y yo tengo que entenderlo a usted. Es usted el que me tiene que entender a mí.

DOCTOR Claro, yo quiero entenderlo, por eso le pido que me atienda.

SÁNCHEZ ¿Qué yo lo atienda? Pero, ¿dónde se ha visto que el paciente atienda al médico? ¡Es usted el que me tiene que atender a mí! ¡Para eso vine!

DOCTOR Justamente eso es lo que le estoy preguntando: ¿para qué vino?

SÁNCHEZ Vine para que usted me atienda.

DOCTOR ¡Pero, señor, para poder atenderlo necesito también que usted me atienda... ¡

SÁNCHEZ ¿En qué quedamos? ¿Quién va a atender a quién?

DOCTOR ¡Por favor! Cuando le digo que me atienda, le quiero decir que me preste atención, que me escuche, que me preste oídos...

SÁNCHEZ Ah, ¿pero usted es psicoanalista o médico de oídos? Yo de los oídos ando muy bien.

DOCTOR Bueno, lo escucho, por favor, analicemos el problema.

SÁNCHEZ ¿El problema? ¿Qué problema? ¿Usted es psicoanalista o doctor en matemáticas? Yo no vine a hacer cuentas ni a resolver problemas.

DOCTOR Pero, señor, por favor, cálmese un poco. Piense antes de hablar. Primero piense y después abra la boca.

SÁNCHEZ ¿Qué abra la boca? Pero, ¿usted es psicoanalista o dentista? Yo de la boca estoy perfecto. Mire. (ABRE LA BOCA DE PAR EN PAR.)

DOCTOR Espere, por favor, espere un instante. (PARA SÍ MISMO.) Yo tendría que tomar un sedante. (AL SEÑOR SÁNCHEZ.) Me parece que usted necesita ver más claro lo que...

SÁNCHEZ ¿Ver más claro? Pero, usted es oculista o psicoanalista? Yo veo perfecto. No necesito un oculista.

DOCTOR (MIRA EL RELOJ.) Señor, su tiempo ha terminado. (LO ACOMPAÑA HASTA LA PUERTA Y PRÁCTICAMENTE LO SACA AFUERA.) Ya que no necesita un oculista, que le vaya bien y... ¡hasta la vista!

TELÓN

IR A BERAZATEGUI

Adela Basch

PERSONAJES

SR. RAMÍREZ

SR ESTÉVEZ

(LA ESCENA TRANSCURRE EN UNA CALLE CÉNTRICA.)

SR.RAMIREZ Señor, por favor, ¿podría decirme si por aquí pasa algún colectivo?

SR.ESTEVEZ Alguno debe pasar. Escuche. Siento uno.

SR.RAMIREZ Yo no sé si tengo que tomar el ciento uno.

SR.ESTEVEZ ¡Pare, don! ¡Pare, don!

SR.RAMIREZ ¿Paredón? ¿De qué paredón me habla? Aquí no veo ningún paredón.

SR.ESTEVEZ (INDIGNADO.) ¡Pero qué paredón ni qué parecita! ¿Por qué no cierra la boquita? Dije que siento que viene algún colectivo.

SR.RAMIREZ Sí, el ciento uno.

SR.ESTEVEZ ¡No! Yo dije “siento uno”.

SR.RAMIREZ Pero no sé si ése me lleva.

SR.ESTEVEZ (CON CARA DE CONFUNDIDO.) ¿Y por qué no lo va a llevar? Si paga el boleto lo lleva.

SR.RAMIREZ Sí, pero, ¿no sabe si me lleva a Berazategui?

SR.ESTEVEZ ¿A ver a Zategui?

SR.RAMIREZ Sí, a Berazategui.

SR.ESTEVEZ ¿Y qué sé yo? No tengo la menor idea de quién es ese Zategui.

SR.RAMIREZ ¿Zategui? ¿Quién habló de Zategui? ¡Qué disparate!

SR.ESTEVEZ ¡Pero a usted le falla el mate! Me acaba de preguntar qué puede tomar para ir a ver a Zategui. (SE PONE EL ÍNDICE SOBRE LA SIEN Y LO DA VUELTAS PARA INDICAR QUE NO ESTÁ BIEN DE LA CABEZA.)

SR.RAMIREZ Disculpe, pensé que tal vez usted sabía qué colectivo me puede llevar a Berazategui.

SR.ESTEVEZ ¡Pero si yo ni sé quién es Zategui!

SR.RAMIREZ (TOTALMENTE DESCONCERTADO.) ¿Zategui? ¡Nadie! Yo no conozco a ningún Zategui.

SR.ESTEVEZ Ah, ¡qué piola! Usted se parece a mí tía Porota dice una pavada tras otra. ¿Así que no conoce a ningún Zategui y quiere que yo le diga cómo ir a verlo? ¿Pero qué le pasa? (EMPIEZA A ALEJARSE.)

SR.RAMIREZ (LO TOMA DE UN BRAZO Y LO ACERCA.) Ya le dije, quiero averiguar qué colectivo me lleva a Berazategui.

SR.ESTEVEZ ¿Pero quién es ese Zategui que usted quiere ir a ver?

SR.RAMIREZ ¡Nadie!

SR.ESTEVEZ (LO TOMA DE LA SOLAPA.) ¿Y cómo quiere que yo sepa qué colectivo tiene que tomar para ir a ver a nadie? ¿Por quién me toma?

SR.RAMIREZ (SE SUELTA SUAVEMENTE.) Disculpe, lo que quiero tomar es un colectivo.

SR.ESTEVEZ (GRITA, FURIOSO.) Mire, ¿por qué no se las toma de una vez?

SR.RAMIREZ Lo que yo quiero es tomar un colectivo que vaya a Berazategui.

SR.ESTEVEZ (SE TOMA LA CABEZA CON LAS DOS MANOS CON GESTO DE DESESPERACION.) ¿Pero de qué Zategui me habla?

SR.RAMIREZ Señor, por favor, le hablo de Berazategui.

SR.ESTEVEZ Mire, usted vaya a ver a quien quiera, ¿pero yo qué tengo que ver con eso?

SR.RAMIREZ ¿Con eso?

SR.ESTEVEZ Sí, con eso.

SR.RAMIREZ ¿Con eso qué? ¿Qué eso? ¿Qué eso? ¿Qué eso?

SR.ESTEVEZ ¿Queso? ¿Qué queso?

SR.RAMIREZ ¿Qué queso qué? ¿Qué queso? ¿Qué es eso del queso?

SR.ESTEVEZ ¡No sé qué es eso del queso pero me irrita los sesos!

SR.RAMIREZ Mire, si a usted el queso le irrita los sesos, déjese de comer queso.

SR.ESTEVEZ (SE TOCA LA BOCA Y SACA LA LENGUA.) Pero si yo no estoy comiendo queso.

SR.RAMIREZ Tiene razón. Entonces, lo que lo irrita no es eso.

SR.ESTEVEZ Pero, que... so... que... so...

SR.RAMIREZ ¿Qué le pasa con el queso?

SR.ESTEVEZ (HACE UN GESTO AMENAZADOR CON LA MANO.) ¡Qué so...qué so...qué sopapo le voy a encajar si no la termina y se va!

SR.RAMIREZ Señor, justamente lo que yo quiero es irme a Berazategui.

SR.ESTEVEZ ¡Mire, ahí viene el colectivo, súbase y váyase a ver a quien quiera! (LO EMPUJA HACIA EL COLECTIVO Y LO OBLIGA A SUBIR.) ¡Y dele mis saludos a su abuela!

(TELÓN)

LA CENA DE AZUCENA

Personajes

AZUCENA
MOZO

(LA ESCENA TIENE LUGAR EN UN RESTORÁN ELEGANTE. ENTRA AZUCENA, MUJER MUY BIEN VESTIDA Y SE SIENTA A UNA MESA. EN CUANTO SE ACERCA EL MOZO, SE LEVANTA UN INSTANTE, LO TOMA DEL BRAZO Y LO CONDUCE HACIA SU MESA.)

AZUCENA (HABLA RÁPIDO.) Buenas noches, señor. Por favor, ¿me podría atender enseguida? Estoy apurada.

MOZO ¿Qué dice, si la podría tender? ¿Dónde quiere que la tienda?

AZUCENA Disculpe, dije si me podría atender.

MOZO Sí, ya escuché, me preguntó si la podría tender. Esto es un restorán, no es un lugar para que la gente se tienda. Si se quiere tender vaya a tenderse a un sillón, a un sofá o a una plaza.

AZUCENA ¿A una plaza? ¿Para qué?

MOZO Para tenderse en un banco, si quiere.

AZUCENA Yo a los bancos voy a pagar las cuentas, no a atenderme. Para atenderme voy a...

MOZO (LA INTERRUMPE) Claro, para tenderse viene al restorán. Pero aquí la gente no viene a tenderse, viene a comer. Si quiere tenderse vaya a otro lado.

AZUCENA Señor, usted no me entiende, yo no quiero tenderme.

MOZO Señora, usted me preguntó si yo la podría tender. Y yo a los clientes no los tiendo.

AZUCENA Yo no sé si los tiende, pero ¡me parece que no los entiende!

MOZO (IRRITADO) ¡Claro que los entiendo! Pero no los tiendo. Lo único que a veces tiendo es la ropa: camisas, medias, pan...

AZUCENA (LO INTERRUMPE) ¡Pan! Justamente, podría ir trayendo pan, por lo menos.

MOZO Señora, yo me refería a pantalones.

AZUCENA ¿Pantalones? ¿Para qué quiero que me traiga pantalones? Si quisiera pantalones no vendría a un restorán, iría a una tienda de ropa. Si vengo acá, es para comer.

MOZO ¿Y por qué no come en lugar de hablar tanto?

AZUCENA ¿Cómo quiere que coma si usted no me trae nada, ni siquiera me muestra las entradas?

MOZO Señora, usted de entrada tomó las cosas mal.

AZUCENA ¿Qué voy a tomar mal si no me traje nada para tomar? Ni agua me traje...

MOZO Si usted me pide que la tienda yo no sé qué traerle.

AZUCENA Señor, por favor, entienda: no le pido que me tienda, ¡sino que me atienda!

MOZO ¿Y por qué no empezó por ahí? Si usted no es clara yo no la puedo atender.

AZUCENA ¡Señor, sepa que yo no soy Clara! Nunca fui Clara ni lo voy a ser. A mí me llamaron siempre Azucena.

MOZO ¿A mi cena? ¿Quién la llamó a mi cena?

AZUCENA ¿A su cena? Nadie me llamó a su cena.

MOZO Pero, ¿en qué quedamos? ¿No acaba de decir que siempre la llamaron Azucena?

AZUCENA ¿Y a la cena de quién quiere que me llamen? Señor, ¿por qué no la termina con esta escena y se ocupa de mi cena?

MOZO Señora, no la entiendo. Usted dijo que la llamaron a mi cena, y acá la que viene a cenar es usted, no yo. Yo estoy trabajando de mozo.

AZUCENA Sí, de mozo... demos o... demos o... otra oportunidad a esta situación. Mire, ¿por qué no me trae algo para comer?

MOZO Cómo no. ¿Le gustaría como entrada probar unos tomates rellenos?

AZUCENA Podría ser. ¿Están buenos?

MOZO Claro, son tomates de quinta.

AZUCENA ¡Tomates de quinta! ¡Lo único que faltaba! ¡Y lo dice tan campante! Señor, sepa que si vengo a un restorán es para que me sirvan comida de primera, no de quinta.

MOZO Pero, señora, justamente, son tomates de quinta, excelentes...

AZUCENA (SE LEVANTA Y SE ACERCA A LA PUERTA) ¡Quédese con su entrada, que yo prefiero la salida! ¡Mal educado! ¡Vaya a ofrecer sus tomates a otro lado!

(TELÓN)

LA PRINCESA SABE LO QUE LE INTERESA

de Adela BASCH

PERSONAJES

REY

REINA

PRINCESA

SIGMUNDO

ULRICO

GUADALBERTO

FEDERICO

ESCENA 1

(LA ACCIÓN TRANSCURRE EN UNA SALA DEL PALACIO REAL. EL REY Y LA REINA, AMBOS CON CORONA, ESTÁN SENTADOS CERCA DE SU HIJA.)

REY: Hija, ¿no te parece que ya es hora de que pienses en casarte?

REINA: ¡Si no te casas pronto, es probable que alguno de los dos se infarte!

PRINCESA: ¡Ufa! ¡Otra vez con el mismo tema! ¿Por qué no se ocupan de sus propios problemas?

REINA: Pero, nena, por favor, sé buena. Sos nuestra única hija y te queremos ver casada. Dale, si no te cuesta nada...

PRINCESA: ¿Cómo que no me cuesta nada? No me voy a pasar la vida con alguien a quien no quiero, solo porque a ustedes les guste y tenga mucho dinero.

REY: Esta bien, Mariana, te vas a casar con quien se te dé la gana.

REINA: ¿Cómo decís eso, Augusto? Sabes que la nena tiene un pésimo gusto.

REY: Bueno, nosotros pensábamos invitar a los mejores hombres del reino para que los conozcas y elijas al novio de tus sueños.

PRINCESA: Papi, seguramente los que para ustedes son los mejores del reino, a mí no me interesen ni medio.

REINA: Querida, alguno tiene que ser de tu agrado. No creo que sea tan complicado.

PRINCESA: Solo me voy a casar si alguna vez me enamoro. ¡Y no se les ocurra volver a presentarme un candidato espantoso por más que viva nadando en oro!

ESCENA 2

(MISMO LUGAR QUE LA ANTERIOR. LOS TRES ESTÁN SENTADOS. ENTRA UN HOMBRE MUY BIEN

VESTIDO Y DE ACTITUD SOBERBIA.)

SIGMUNDO: (HACE UNA REVERENCIA.) Yo soy Sigmundo, el hombre más hermoso del mundo. Y aquí tienen mi tarjeta, la más linda del planeta. (SALE.)

REINA: (A MARIANA Y EL REY.) Nena, es lindo y además tiene mucha plata. Casate con él, y no vas a meter la pata. Es un buen partido.

PRINCESA: Si yo quisiera un buen partido, me voy ver cómo juegan en la cancha. Pero este hombre no me gusta ni para jugar a la mancha. (ENTRA UN HOMBRE CON ROPA MUY LUJOSA Y MUCHAS JOYAS.)

ULRICO: (HACE UN REVERENCIA.) Yo soy Ulrico, el más poderoso y el más rico. (SALE.)

REY: ¡Ay, nena, es muy rico!

PRINCESA: Pero papá, no es para comer. ¡Esto es un agobio! Pensé que estaban tratando de presentarme A posibles novios.

REINA: Nena, es muy buen mozo.

REY: ¿Buen mozo? ¡No me digas que trabaja en un restorán y pretende casarse con nuestra hija, la princesa. Debe andar todo el día con olor a milanesa...

REINA: Pero, querido, que va a trabajar de mozo, si es uno de los hombres más ricos y poderosos...

PRINCESA: ¡No me interesa esta clase de candidatos! ¡Por más dinero que tengan, para mí son unos pobres gatos! ¡Me voy a casar solo cuando me enamore, por más que ustedes dos pataleen y lloren!

REY: (COMO SI NO LA OYERA.) Veamos quién entra ahora. (ENTRA UN HOMBRE CON ROPA LUJOSA QUE CAMINA COMO SI FUERA MODELO DE MODAS.)

GUADALBERTO: (HACE UNA REVERENCIA.) Yo soy Guadalberto, y me dicen “el perfecto”. (SALE.)

REY: Mariana, ¿viste qué apuesto?

REINA: ¿Qué apostás?

REY: ¡Qué apuesto es este muchacho! Y además tiene muchísimas cabezas de ganado.

REINA: ¿Y para qué sirven las cabezas solas? Si tuviera el ganado entero sería mucho dinero. Pero cabezas...

PRINCESA: Por favor, ¡sáquenselo de la cabeza! ¡Esta clase de novio no me interesa! (ENTRA UN HOMBRE VESTIDO CON ROPA SENCILLA.)

FEDERICO: Yo soy Federico. Y estoy enamorado de Mariana.

REY: (A LA REINA, CON CARA AGRIA.) ¡Qué descarado! ¡Ni siquiera se vino bien trajeado! (A FEDERICO.) Dígame, ¿usted con qué cuenta?

FEDERICO: Con los números, como toda la gente. ¿Con qué quiere que cuente?

REINA: (MIRA CON DESAGRADO A LA PRINCESA QUE ESTÁ RIENDO Y SE DIRIGE A FEDERICO CON GESTO HOSCO.) A usted nunca lo vi por este barrio. ¿Su vivienda le pertenece? ¿Es propietario?

FEDERICO: Yo alquilo.

REY: ¿Al kilo? ¿Qué pasa con el kilo?

FEDERICO: No pasa nada con el kilo. Por favor, déjelo tranquilo.

REY: (MIRA CON DESAGRADO A LA PRINCESA QUE ESTÁ RIENDO Y SE DIRIGE A FEDERICO CON GESTO HOSCO.) Dígame, ¿usted cómo se gana el pan?

FEDERICO: El pan no me lo gano, lo compro en la panadería.

REINA: Joven, no sé si usted se ha dado cuenta de que se está postulando para casarse con un princesa, es decir, alguien que pertenece a la realeza. Todos los que se han presentado tienen montones de palacios, residencias de verano con bellos paisajes, y pilas de coches y carruajes. ¿Y usted?

FEDERICO: ¿Pilas de coches y carruajes? Yo tengo pilas de reloj, de linterna y de muchas máquinas modernas.

REY: Joven, mi hija es una princesa de familia noble. Y creo que para ella, usted es demasiado pobre.

FEDERICO: ¿Pobre? Le aseguro que la amo como jamás la amaré otro hombre.

REINA: Sí, pero...

PRINCESA: (EMPIEZA A BAILAR SOLA, A REÍR, A TARAREAR Y ENSEGUIDA DICE CON FUERZA.) Papi, mami, tengo que anunciarles algo totalmente inesperado. Aunque parezca mentira, ¡me he enamorado! (CORRE HACIA FEDERICO Y SE ABRAZAN.)

REY: Pero, nena... ¡Enamorarse de alguien que no tiene ni un centavo!

FEDERICO: ¿Y qué? Soy trabajador y honrado.

REINA: (AL REY.) Querido, ¿no te parece que forman una pareja hermosa?

REY: Sí, es cierto. ¡Y a la nena se la ve tan dichosa!

REINA: Esto merece música, baile y alegría.

REY: Invitemos a todo el pueblo y bailemos hasta que llegue el día. (ENTRA UN GRUPO DE MÚSICOS QUE COMIENZA A TOCAR. MARIANA Y FEDERICO Y LA REINA Y EL REY EMPIEZAN A BAILAR. VAN LLEGANDO PERSONAS DEL PUEBLO Y SE UNEN AL BAILE.)

(TELÓN)

LO QUE SE CUENTA DE CENICIENTA

de Adela BASCH

PERSONAJES

Cenicienta

Príncipe

Anastasia

Panracia

Padre

Hada Madrina

Invitados a la fiesta

CENICIENTA

¡QUERIDOS AMIGOS Y AMIGAS, LES PEDIMOS ATENCIÓN!

¡EN ESTE MOMENTO COMIENZA LA FUNCIÓN

PRÍNCIPE

¡ESTIMADO PÚBLICO PRESENTE!

LES TRAEMOS UNA HISTORIA QUE SUCEDIÓ ACÁ ENFRENTE,

O TAL VEZ A LA VUELTA DE LA ESQUINA O EN UNA CIUDAD VECINA.

ANASTASIA

NO SABEMOS BIEN EN QUÉ AÑO, NI EN QUÉ DÍA NI EN QUÉ MES.

PERO EMPIEZA ASÍ: HABÍA UNA VEZ...

PANCRACIA

HABÍA UNA VEZ UN CUENTO LLAMADO “CENICIENTA”, QUE MUCHOS CONOCEN Y QUE MUCHO SE CUENTA.

PADRE

Y QUE COMO TANTOS CUENTOS, SE ENCUENTRA EN LIBROS MUY HERMOSOS CON LETRAS MUY CLARAS Y DIBUJOS VISTOSOS.

HADA MADRINA

CADA VEZ QUE ALGUIEN LEE EL LIBRO Y RECORRE SUS HOJAS, SE ENCUENTRA CON UNA JOVENCITA MUY, MUY BUENA Y MUY BONITA.

PRÍNCIPE

Y CON DOS HERMANASTRAS HORRIBLES Y MALVADAS QUE A LA POBRE JOVENCITA NO LA QUIEREN PARA NADA.

CENICIENTA

PERO CUANDO EL LIBRO SE CIERRA Y LOS PERSONAJES SE QUEDAN SOLOS ADENTRO, EMPIEZAN LAS QUEJAS Y LOS LAMENTOS.

PRÍNCIPE (TRAE UN LIBRO MUY GRANDE. EN LA TAPA SE LEE “CENICIENTA”).

EL LIBRO ESTÁ CERRADO. PERO AHORA, GRACIAS A LA MAGIA DEL TEATRO, PRESENCIAREMOS LO QUE PASA ADENTRO, POR UN RATO.

TODOS JUNTOS

ESCUCHEN Y MIREN CON ATENCIÓN Y VAN A VER CÓMO ES LA SITUACIÓN.

ANASTASIA

(LLORIQUEANDO.) ¡BASTA! ¡BASTA! ¡ESTOY HARTA DE TENER QUE HACER DE HERMANASTRA!

PANCRACIA

(LLORIQUEANDO.) YO TAMBIÉN ESTOY HARTA DE HACER DE MALVADA. ESTA HISTORIA YA ME TIENE CANSADA.

CENICIENTA

Y YO YA NO AGUANTO. ¡EN LA PRIMERA PARTE DEL CUENTO TENGO QUE LIMPIAR Y FREGAR TANTO!

PRÍNCIPE

¿SE CREEN QUE A MÍ ME DIVIERTE ENAMORARME PERDIDAMENTE Y VER QUE CUANDO DAN LAS DOCE LA MUJER DE MIS SUEÑOS DESAPARECE Y MIS ILUSIONES SE DESVANECEN?

PADRE

(CON TRISTEZA.) YO SOY TAN DESDICHADO... TENGO QUE HACER DE PADRE DE DOS HIJAS EGOÍSTAS Y VIOLENTAS, QUE TRATAN MAL A CENICIENTA.

CENICIENTA

(LLORIQUEA.) PERO A MÍ ELLAS ME DAN PENA. YO SÉ QUE LAS DOS SON BUENAS. PERO TIENEN QUE HACER EL PAPEL DE MALAS Y SUFREN MUCHO PORQUE A MÍ ME TOCÓ SER ESTRELLA Y NADIE SE FIJA EN ELLAS.

ANASTASIA Y PANCRACIA

(LLORIQUEAN, SE SUENAN LA NARIZ Y HABLAN AL MISMO TIEMPO.) SÍ, ES UNA VERDADERA DESGRACIA TENER QUE SER SIEMPRE ANASTASIA Y PANCRACIA.

HADA MADRINA

BUENO, YO ESTOY TAN ACOSTUMBRADA A HACER DE HADA, QUE YA SOY UN POCO MAGA. Y EN REALIDAD, LA MAGIA, SEGÚN DICEN LIBROS MUY SABIOS, ES LA CAPACIDAD DE LOGRAR CAMBIOS.

ANASTASIA

¿PODEMOS HACER CAMBIOS? ¡QUÉ BUENA IDEA! YO QUIERO DIVERTIRME Y BAILAR SEA COMO SEA.

PANCRACIA

¡EXCELENTE! POR FIN VOY A VIVIR ALGO DIFERENTE.

ANASTASIA Y PANCRACIA

(SE TOMAN DE LAS MANOS Y EMPIEZAN A BAILAR.) DEJAREMOS DE SER LAS HERMANASTRAS MALAS Y ANTIPÁTICAS Y PODREMOS DISFRUTAR DE UNA FIESTA FANTÁSTICA.

CENICIENTA

(SE UNE A ANASTASIA Y PANCRACIA Y BAILA EN RONDA CON ELLAS.)

Y YO NO VOY A TENER QUE HACER TAREAS PESADAS MIENTRAS USTEDES SE BURLAN CON SUS RISOTADAS.

PRÍNCIPE

(SE UNE A LA RONDA.) Y YO NO VOY A TENER QUE PERDER A MI AMADA CUANDO SUENEN DOCE CAMPANADAS.

PADRE

(SE UNE A LA RONDA.) Y YO DEJARÉ DE SENTIRME DESDICHADO AL VER QUE MIS HIJAS TIENEN UN CORAZÓN MALVADO.

HADA MADRINA

(SE UNE A LA RONDA.) Y YO VOY A ESTAR MUY CONTENTA, AL VER QUE TODOS DISFRUTAN DE LA FIESTA.

ANASTASIA

(SE DETIENE Y TODOS DEJAN DE BAILAR EN RONDA. SE HA VUELTO A PONER TRISTE.) ¡ES IMPOSIBLE! ESTAMOS ADENTRO DE UN CUENTO MUY CONOCIDO, ES UNO DE LOS MÁS LEÍDOS.

PANCRACIA

(CON EXPRESIÓN DE DECEPCIÓN.) ES CIERTO. MUCHA GENTE SE LO SABE DE MEMORIA. NO PODEMOS CAMBIAR LA HISTORIA.

PRÍNCIPE

¡QUÉ PENA! A MÍ ME PARECÍA QUE LA IDEA ERA BUENA.

PADRE

A MÍ TAMBIÉN. YO YA ME VEÍA DIVIRTIÉNDOME A MÁS NO PODER.

HADA MADRINA

UN MOMENTO, ESCUCHEN LO QUE LES DIGO. YO SÉ QUE ES UN CUENTO MUY CONOCIDO. NO VAMOS A CAMBIAR NADA... (TODOS LOS DEMÁS PONEN CARA DE DESILUSIÓN.) NO VAMOS A CAMBIAR NADA CUANDO EL LIBRO ESTÉ ABIERTO Y ALGUIEN LO LEA. PERO CUANDO ESTÉ CERRADO, Y NADIE NOS VEA...

CENICIENTA

¡PODEMOS HACER LO QUE MEJOR NOS PAREZCA!

PRÍNCIPE

¡Y DIVERTIRNOS TODOS EN UNA GRAN FIESTA!

ANASTASIA Y PANCRACIA

(SALTANDO DE ALEGRÍA.) PODEMOS DEJAR DE ACTUAR COMO MALAS Y ENVIDIOSAS Y BAILAR CON CABALLEROS QUE NOS REGALEN ROSAS!

PADRE

¡NO HABRÁ MÁS ENVIDIA NI MALOS TRATOS Y BILAREMOS HASTA GASTAR LOS ZAPATOS!

PRÍNCIPE

¡Y YO YA NO ESTARÉ ANGUSTIADO PORQUE MI AMADA NO APARECE POR NINGÚN LADO!

CENICIENTA

TODO SERÁ ALEGRÍA, Y MIS HERMANASTRAS Y YO SEREMOS BUENAS AMIGAS.

HADA MADRINA

¡EMPECEMOS A PREPARAR LA FIESTA! YO VOY A CONSEGUIR UNA GRAN ORQUESTA.

ANASTASIA

INVITEMOS A LOS PERSONAJES DE OTROS CUENTOS PARA COMPARTIR CON ELLOS UN EXTRAORDINARIO MOMENTO.

PANCRACIA

¡QUE VENGAN TODOS LOS QUE QUIERAN! ¡VAMOS A BAILAR LA VIDA ENTERA!

PADRE

ESO FUE LO SUCEDIDO. Y DESDE ENTONCES, TODO ES MÁS DIVERTIDO.

PRÍNCIPE

GRACIAS AL HADA MADRINA, NOS DIMOS CUENTA DE QUE PODÍAMOS HACER CAMBIOS EN NUESTRA VIDA.

ANASTASIA

Y AHORA HACEMOS FIESTAS QUE PREPARAMOS CON GANAS.

PANCRACIA

Y BAILAMOS DE LA NOCHE A LA MAÑANA.

CENICIENTA

LES PEDIMOS QUE ESTO NO SE LO COMENTEN A NADIE.

HADA MADRINA

Y CUANDO QUIERAN, ¡VENGAN A COMPARTIR NUESTROS BAILES!

(COMIENZA A ESCUCHARSE MÚSICA Y VAN LLEGANDO INVITADOS. ENSEGUIDA TODOS BAILAN CON MUCHA ALEGRÍA.)

(TELÓN)

AQUÍ, LA TIERRA

Adela BASCH

Personajes

CONDUCTOR

CONDUCTORA

EMPLEADO

(LA ESCENA TRANSCURRE EN UN ESTUDIO DE TELEVISIÓN. LOS CONDUCTORES DEL PROGRAMA ESTÁN SENTADOS ANTE UNA MESA SOBRE LA QUE HAY UN GLOBO TERRÁQUEO.)

CONDUCTORA Buenas tardes, estimados amigos.

CONDUCTOR Como todas las semanas... ¡Bienvenidos a nuestro programa!

CONDUCTORA ¡Bienvenidos a nuestra emisión de ecología por televisión!

CONDUCTOR Damos comienzo a una nueva transmisión de "Aquí, la Tierra".

CONDUCTORA El programa que tanto interesa... .

CONDUCTOR ¡A los amantes de la naturaleza!

CONDUCTORA El programa visto por grandes y chicos, gordos y flacos, pobres y ricos.

CONDUCTOR El programa de ciencia que todos esperan con ansiosa impaciencia

CONDUCTORA En la ciudad, en el campo, en el mar o en sierras, todos ven:
¡Aquí, la Tierra!

CONDUCTOR Sí, ¡Aquí, la Tierra!

(ENTRA UN EMPLEADO DEL SERVICIO DE LIMPIEZA CON ESCOBA Y PALA.)

EMPLEADO ¿Dónde se ve tierra, viejo? Si yo acabo de limpiar y dejé todo como un espejo. Dejé todo brillante e impecable.

CONDUCTOR Por favor, silencio.

CONDUCTORA Cállese, ¡no hable! ¿No se da cuenta de que estamos en el aire?

EMPLEADO ¿En el aire? Sí acaba de decir "aquí la tierra"... .

CONDUCTOR (MIENTRAS TOMA AL EMPLEADO DE UN BRAZO Y LO SACA DEL ESTUDIO.) ¡Pero señor, cállese, por favor! ¿No ve que estamos transmitiendo?

CONDUCTORA Bien, estimado público, estamos en una nueva emisión de nuestro semanario de ecología actualizada, para los que están hartos de tanta pavada...

CONDUCTOR Éste es un programa serio, para los que todavía tienen cerebro.

Para los que saben que la Tierra no es cualquier lugar sino que es precisamente nuestro hogar.

CONDUCTORA Para los que aman el planeta con un amor profundo y no quieren convertirlo en un sitio inmundado.

CONDUCTOR Éste es un espacio de ecología para los que quieren vivir mejor todos los días.

CONDUCTORA Es un espacio para los que combaten la contaminación...

CONDUCTOR ¡Que puede llevarnos a la destrucción!

CONDUCTORA Así es. Y cada día somos más los que vemos con preocupación el descuido con que muchos tratan la naturaleza y destruyen sus recursos y sus riquezas.

CONDUCTORA Y ponen en peligro sus bellezas.

CONDUCTOR Algunos la atacan, ¡como si fueran piratas!

CONDUCTORA Algunos la destrozan, ¡como si fuera cualquier cosa!

CONDUCTOR Algunos la alteran, ¡porque la tratan de cualquier manera!

CONDUCTORA Pero también hay quienes la respetan, ¡porque aman la vida del planeta!

CONDUCTOR Por eso hoy contamos con la presencia de una especialista prestigiosa, una gran científica y destacada estudiosa, la doctora Clara Oscuri, que nos traerá soluciones fundamentales para terminar con algunos de nuestros males.

CONDUCTORA Así es. Hoy la doctora Clara Oscuri nos aclarará algunas dudas que nos oscurecen el panorama y nos inquietan cada mañana.

CONDUCTOR Claro, Clara nos hablará de cómo ayudar a que nuestro ambiente se convierta en un sitio menos deprimente. Y para eso se referirá a la ecología sin temor y con valentía.

CONDUCTORA Clara nos hablará con claridad y con osadía.

CONDUCTOR Sí, nos hablará de temas a los que ella no teme.

CONDUCTORA Sí, sí, son temas a los que ella no teme. Porque es una científica muy prestigiosa, y muy...muy...muy... ¡estudiosa! ¡Es-tu-dio-sa!

CONDUCTOR ¿Qué? ¿Que es mi diosa?

CONDUCTORA No. No dije que es tu diosa. Dije: ¡estudiosa!

CONDUCTOR ¿Que mi diosa? ¿Cómo va a ser mi diosa? Es una gran científica, pero no es para tanto...

CONDUCTORA ¡No dije que es tu diosa! ¡Digo que la doctora Clara Oscuri es muy estudiosa! Pone su inteligencia al servicio de la ciencia. Y dedica su erudición a que la humanidad viva mejor.

CONDUCTOR Ah, sí, claro, Clara es muy estudiosa. Por eso es una científica tan prestigiosa, y cuando habla no dice cualquier cosa.

CONDUCTORA Sí, por eso hoy la traemos al programa para que nos aclare las dudas que nos acosan.

CONDUCTOR Claro, Clara va a hablar de temas a los que no teme.

CONDUCTORA Sí, son temas que...

CONDUCTOR No teme, y ella no dice no te me... no te me... ¡no te metas!

CONDUCTORA No, ella no es de los que dicen no te me... no te me... ¡no te metas!

CONDUCTOR Ella se mete, porque defiende la vida y se compromete.

CONDUCTORA Claro, Clara se mete, porque tiene una meta: aportar algo para la vida en el planeta.

CONDUCTOR Por eso trabaja sin parar y no se queda quieta.

CONDUCTORA Y no se deja vencer por la indiferencia, que es la gran enemiga de la conciencia.

CONDUCTOR Claro, Clara se deja llevar por la conciencia, en lugar de tener una vida sin ciencia. Ella prefiere con ciencia.

CONDUCTORA No quiere vivir sin ciencia, ¡quiere conciencia! ¡Ésa es su preferencia! Por eso sintoniza con nuestra audiencia.

CONDUCTOR Sí. Y por eso se dedica a la ciencia con pasión y paciencia.

CONDUCTORA Y hoy nos va a beneficiar con su influencia

CONDUCTOR Es extraordinaria esta científica, ¡es realmente magnífica!

CONDUCTORA Es una científica muy honesta y nos va a hablar de los problemas que nos molestan.

CONDUCTOR Ella dedica su gran sabiduría al noble tema de la ecología.

CONDUCTORA Por eso hoy la doctora Clara Oscuri nos va a hablar de cómo mejorar nuestros recursos naturales y de otras cuestiones esenciales.

CONDUCTOR Y nos va a sugerir algunos cambios en nuestras costumbres habituales.

CONDUCTORA Y para muchos problemas va a traer soluciones de fondo, que podemos aplicar tanto en América como en el Congo.

CONDUCTOR En medio de tanta destrucción y tanta locura, nos hablará, por ejemplo, de algo fundamental para que la Tierra se mantenga limpia y pura.

CONDUCTORA Va a responder a una pregunta que todos nos hacemos, en la ciudad, la montaña, la playa y la llanura: ¿me pueden decir qué hago yo con la basura?

CONDUCTOR Sí, ¿qué hago con la basura?

(VUELVE A ENTRAR EL EMPLEADO DEL SERVICIO DE LIMPIEZA.)

EMPLEADO ¿Basura? ¿Qué basura? ¿Dónde hay basura? ¿Me quieren decir dónde hay basura? Yo ya la saque bien temprano, ¡y con mis propias manos! Pero claro, yo limpio, limpio y la limpieza no dura. ¿Me quieren decir dónde está la basura?

CONDUCTOR ¡Por favor, cálese! ¡Usted no tiene cura!

EMPLEADO Lo que yo tengo la tarea de sacar la basura.

CONDUCTORA ¡Lo que usted tiene es la cabeza bien dura!

CONDUCTOR ¡Por favor, salga y no hable! ¿No ve que estamos en el aire?

EMPLEADO ¡Usted estará en el aire! ¡Yo tengo los pies bien puestos sobre la tierra!

CONDUCTORA Bien, justamente éste es un programa para los que tienen los pies sobre la tierra.

CONDUCTOR (MIENTRAS EMPUJA AL EMPLEADO FUERA DEL ESTUDIO) Y llevan la camiseta de los que juegan por el planeta.

CONDUCTORA Por eso hoy tendremos con nosotros a la doctora, que nos hablará de lo que podemos hacer por la Tierra aquí y ahora.

CONDUCTOR Y es mucho lo que podemos hacer para mejorar nuestro ambiente y no seguir viviendo como personas dementes.

CONDUCTORA Claro, Clara nos va a ayudar a ver cómo vivir como personas de mentes...

CONDUCTOR ¿Qué dice? ¿Cómo nos va a ayudar a vivir como personas dementes? ¿Usted cree que ella nos va a aconsejar que vivamos como locos?

CONDUCTORA Por favor, pare un poco. Ella nos va a hablar de cómo vivir como personas de mentes... ¡inteligentes!

CONDUCTOR Ah, claro, Clara nos va a aconsejar con su sabiduría para que vivamos como personas de mentes... inteligentes y prudentes, y así cuidemos el ambiente.

CONDUCTORA Exactamente.

CONDUCTOR Es una propuesta excelente.

CONDUCTORA ¿Cuál es la excelente propuesta?

CONDUCTOR La nuestra. La de nuestro programa, que hoy invitó a la prestigiosa especialista en ecología, la doctora Clara Oscuri para que nos trajera

su verdad sobre temas fundamentales para la vida en nuestra sociedad.

(VUELVE A ENTRAR EL EMPLEADO DE LIMPIEZA.)

EMPLEADO ¿Nuestra suciedad? ¿Qué suciedad? ¿De qué suciedad habla? ¿Dónde hay suciedad? ¿Por qué no mide sus palabras? ¿Quiere que el canal me despida por no limpiar? Si yo limpio todos los días y dejo todo brillante...

CONDUCTOR ¡Dije “sociedad”, no “suciedad”! ¡Usted no entiende lo que digo ni por casualidad! ¡Salga de aquí inmediatamente!
(EL CONDUCTOR Y LA CONDUCTORA LO EMPUJAN FUERA DEL ESTUDIO Y MIRAN SUS RELOJES.)

CONDUCTOR Lamentablemente, la palabra de Clara Oscuri quedará para el programa siguiente.

CONDUCTORA Si, el tiempo, con su tiranía, nos obliga a postergar su presencia para otro día.

CONDUCTOR Bien, estimados amigos de la ecología, nos volveremos a encontrar la próxima semana en este mismo canal.

CONDUCTORA Para seguir hablando de la Tierra y de nuestra defensa de lo natural.

CONDUCTOR Y como siempre, tendremos la presencia de grandes especialistas que pondrán toda su sabiduría...

CONDUCTORA ¡Al noble servicio de la ecología!

TELÓN

ENTRADAS Y SALIDAS EN MEDIO DE LA COMIDA

de Adela BASCH

Personajes

Señora Períquez

Señor Períquez

Mozo

(LA ESCENA TRANSCURRE EN UN RESTORÁN. ENTRAN LA SRA. Y EL SR. PERÍQUEZ, SE SIENTAN A UNA MESA Y SE LES ACERCA UN MOZO QUE LES OFRECE EL MENÚ.)

MOZO

Buenas noches, ¿para comenzar desean una entrada?

SRA. PERÍQUEZ

¿Una entrada? Pero si acabamos de entrar por la puerta. Y por favor, ¡no se

quede con la boca abierta!

SR. PERÍQUEZ

Querida, dejalo que termine. Tal vez nos esté ofreciendo una entrada para ir al cine.

MOZO

No, no. No es eso.

SRA. PERÍQUEZ

Bueno, tal vez sea para ir al teatro o a algún espectáculo deportivo o musical.

mozo.

MOZO

Disculpen, me parece que entendieron mal. Pregunté si quieren una entrada antes del plato principal. Algún fiambre, por ejemplo.

SR. PERÍQUEZ

¿Fiambre? Podría ser. Vengo con mucho hambre.

MOZO

¿Desea una porción de jamón cocido con...?

SRA. PERÍQUEZ

(LO INTERRUMPE.)

¿Jamón cosido? ¿Y lo dice así, de lo más tranquilo? ¿Para qué nos va a traer un jamón lleno de hilos?

MOZO

Discúlpeme, usted se refiere a cosido con “s” y yo...

SRA. PERÍQUEZ

¿Cosido con ese? ¿Cómo se atreve? ¡Le está diciendo “ese” a mi esposo! Por favor, sea más cuidadoso.

MOZO

(CORTÉSMENTE.)

Señora, yo me refiero a cocido con “c”.

SR. PERÍQUEZ

¿Cosido con sed?

MOZO

Cocado, con “c”, “c”, “c”.

SR. PERÍQUEZ

Sí, yo también sé.

MOZO

Entonces, si sabe...

SR. PERÍQUEZ

¿Si es ave?

MOZO

¿Ave? A ve... A ver si me entienden. Habló de la “c” del abecé.

SR. PERÍQUEZ

¿El ave sé? No sé de qué ave me habla, pero me parece medio pavo.

MOZO

¿Medio pavo? ¿No será demasiado?

SRA. PERÍQUEZ

(A SU ESPOSO.) Querido, el mozo es un poco pavote, pero no lo ofendas. Mirá que es grandote. (AL MOZO.) Sí, medio pavo es demasiado, tiene razón. Fue una falta de consideración.

MOZO

¿Quieren un cuarto de pavo?

SR. PERÍQUEZ

No, no, al fin y al cabo, ¿quién habló de comer pavo?

MOZO

Usted.

SRA. PERÍQUEZ

(A SU ESPOSO.) ¡Este hombre es un nabo! (AL MOZO.) No, señor, así no fue. Usted empezó a hablar del ave sé.

MOZO

Yo hablé del abecé.

SR. PERÍQUEZ

Nadie pidió ave, ni pavo ni pollo ni gallina. ¡Queremos saber qué otra cosa hay en la cocina!

MOZO

Si quieren otra cosa, les puedo ofrecer una mor...

SRA. PERÍQUEZ

(LO INTERRUMPE.)

¿Un amor? ¿Cómo se le ocurre ofrecernos un amor?

SR. PERÍQUEZ

Hombre, ¡por favor! Mozo

Disculpen, yo les ofrezco una morcilla. O una mortadela. (SE ALEJA UNOS PASOS Y HABLA PARA SÍ.) O una mordaza, para que cierren un rato esas bocazas.

SRA. PERÍQUEZ

Usted ofrece mucho, pero es un poco vago. Estamos aquí hace rato y todavía no hemos comido ni un bocado.

SR. PERÍQUEZ

¿Por qué no nos trae algo de una vez y la charla la seguimos después?

MOZO

Yo quisiera, pero si ustedes no me dicen lo que desean...

SR. PERÍQUEZ

¿Lo que deseamos? Pero, ¿en qué quedamos? ¿Usted nos va a servir alguna comida sabrosa o tenemos que contarle nuestros deseos como si fuera el genio de la lámpara maravillosa?

MOZO

No soy un genio. Y esto ya me está dando sueño.

(SE SIENTA JUNTO A ELLOS, APOYA LA CABEZA SOBRE LA MESA Y HABLA CON VOZ DE DORMIDO.) Miren el menú y cuando decidan qué quieren comer, favor, despiértenme.

(TELÓN)

Biblioteca Teatral "El público" -A.T.T.A.CH

BELLOS CABELLOS

De Adela BASCH

(ESCENA 1)

(LA ESCENA TRANSCURRE EN UNA PELUQUERÍA. HAY UN RELOJ QUE MARCA LAS ONCE. ENTRA LAURA, MUJER DE CABELLOS LARGOS, Y LA RECIBE AMABLEMENTE MIGUEL, EL PELUQUERO.)

MIGUEL Adelante, tome asiento aquí, por favor.

LAURA (SE SIENTA.) Gracias. Mire, me gustaría cortarme un poco. Creo que mi pelo demasiado largo y sin forma, y tengo ganas de cambiar de aspecto. Quisiera un corte nuevo, con algo de original y algo de sugerente.

MIGUEL ¿Con algo de mi gerente? Pero, señora, mi gerente es pelado. ¿Qué quiere, que la rape?

LAURA Pero no, quiero un corte novedoso, con una caída así (HACE UN GESTO CON LAS MANOS), como suave.

MIGUEL ¿Como mi ave? ¿Con una caída como mi ave? Señora, yo tengo un canario, pero no se anda cayendo, vuela muy bien.

LAURA Mire, yo lo que quiero es un buen corte de pelo.

Y qué me dé un aspecto más juvenil, más seductor, mimoso.

MIGUEL ¿Su mozo?

LAURA No, mimoso. Mi-mo-so.

MIGUEL Eso, su mozo. Señora, sepa que yo no soy su mozo. En todo caso, soy su peluquero.

LAURA (SUSPIRA HONDO.) Quiero un nuevo corte de pelo.

¿Qué me propone?

MIGUEL (PENSATIVO.) Hum, veamos. Eso hay que estudiarlo.

(LE PONE LAS MANOS SOBRE LA CABEZA, LE TOMA LOS CABELLOS, SE LOS LEVANTA Y LOS DEJA CAER DE A POCO.) Hum, ¿cortar? No sé. Espere un momento. (INCLINA LA CABEZA SOBRE LA DE LAURA Y APOYA UNA OREJA SOBRE SU PELO.)

LAURA ¡Eh! ¿Qué hace?

MIGUEL Me estoy concentrando en su cabello, para escuchar lo que necesita. Acá trabajamos así. Son las últimas tendencias internacionales en cuidado del cabello. Antes se trabajaba de cualquier manera. Pero ahora los peluqueros verdaderamente responsables escuchamos al pelo para saber qué es lo que pide. (LEVANTA LA CABEZA.) Y lo que este cabello necesita, señora, no es un corte, sino una leve intensificación de color.

LAURA ¿Ahora? ¿Le parece?

MIGUEL Sí, sí, le va a encantar.

LAURA Bueno, no sé, ¿usted cree....?

MIGUEL Se lo aseguro. Señora, relájese y deje su cabeza en mis manos.

(LAURA CIERRA LOS OJOS Y MIGUEL EMPIEZA A TRABAJAR.)

(ESCENA 2)

(EL MISMO LUGAR QUE LA ESCENA ANTERIOR, PERO EL RELOJ MARCA LAS TRES. LAURA ESTA RONCANDO. TIENE LA CABEZA CUBIERTA CON UNA TOALLA. MIGUEL ESTA AL LADO, DE PIE.)

MIGUEL (PALMEA LAS MANOS.) Linda siestita, ¿no?

LAURA (DESPERTANDO.) ¡Ya son las tres! Tengo que irme.

MIGUEL ¡Llegó el gran momento! Mire. (LE RETIRA LA TOALLA DE LA CABEZA.)

LAURA (SE MIRA EN EL ESPEJO HORRORIZADA.) ¿Qué es esto?

MIGUEL Una hermosa tonalidad amarrojul.

LAURA ¿Amarrojul?

MIGUEL Sí, una combinación de amarillo, rojo y azul. El último grito de la moda.

LAURA Aquí la que va a gritar soy yo si usted no me saca este colorinche de la cabeza. ¡Pero qué locura!

MIGUEL ¿Qué lo cura? A esto no lo cura nada. No es una enfermedad, es un hermoso colorido.

LAURA Mire, si en cinco minutos su hermoso colorido no se ha ido, usted me las va a pagar.

MIGUEL Disculpe, acá la que va a pagar es usted. Me tiene que pagar la tintura.

LAURA ¡Pero qué caradura! Si no me saca estos colores de marracho no le pienso pagar.

MIGUEL Bueno, en un abrir y cerrar de ojos se lo podría dejar todo rojo.

LAURA ¡De ninguna manera! Y lo que se va a cerrar es esta peluquería si usted no me saca esta barbaridad de la cabeza.

MIGUEL Entonces, se lo podría dejar zulmarillo, una deliciosa mezcla de amarillo y azul.

LAURA ¡Ni loca! ¿Qué se cree? ¿Que soy la bandera de Boca?

MIGUEL Bueno, señora, decídase. No puedo estar con usted todo el día. ¿Qué color quiere? ¿Violeta, verde, turquesa?

LAURA ¿Turquesa? ¡Me va a estallar la cabeza! ¡Quiero que me devuelva ahora mismo el color que tenía cuando vine!

MIGUEL Eso es imposible. Aquí usamos tinturas de muy buena calidad, son

excelentes y muy persistentes.

LAURA ¡Voy a llamar a mi abogado! ¡Esto va a terminar en sumario!

MIGUEL ¿En mi Mario? Yo no tengo ningún Mario.

LAURA (FURIOSA, SE LEVANTA Y MIENTRAS ABRE LA PUERTA GRITA.) ¡Le voy a hacer juicio! ¡Voy a llevar esto a la corte!

MIGUEL ¡Qué corte ni qué corte! Ya le dije que su cabello no pedía corte...Y encima, se va sin pagar.

TELÓN

MÁS RÁPIDO QUE UN BOMBERO

de: Adela BASCH

PERSONAJES

BOMBERO

PORTERO

(Llega un carro de bomberos a un edificio de departamentos. Viene haciendo sonar una sirena. En la puerta hay un portero vestido con uniforme. Uno de los bomberos baja rápidamente y trata de entrar. El portero le impide el paso.)

BOMBERO: Rápido, déjeme pasar, por favor.

PORTERO: Un momento, disminuya la velocidad. Antes de entrar, tiene que demostrar su identidad.

BOMBERO: (*intenta entrar nuevamente y el portero se lo impide.*) Vamos, abra el paso.

PORTERO: Eh, qué tanto apuro. Este es un edificio seguro.

BOMBERO: ¿Ah, sí?

PORTERO: Sí, yo soy el encargado de la seguridad. Y no dejo pasar a nadie sin comprobar su identidad.

BOMBERO: Mire, será un edificio muy seguro, pero tiene un foco de incendio.

PORTERO: ¿Un foco de incendio? Yo veo focos de luz, pero de incendio, no.

BOMBERO: Justamente me parece que usted está un poco... un poco fuera de foco. El incendio es en uno de los pisos de arriba. ¡Déjeme pasar!

PORTERO: Ya le dije que este es un edificio seguro, y es seguro porque yo estoy para velar por su seguridad.

BOMBERO: Vea, si no me deja pasar enseguida, al que van a velar pronto es a usted. (*Intenta pasar.*)

PORTERO: Un momento, un momento. Antes de entrar me tiene que mostrar el documento.

BOMBERO: Pero, señor, esto es una emergencia. ¡No me haga perder la paciencia!

PORTERO: Lo siento, pero si quiere entrar, tiene que mostrarme el documento.

BOMBERO: ¡Es increíble! Mire si voy a traer el documento en una emergencia como Ésta. ¿Qué documento quiere que traiga?

PORTERO: Cualquiera, la cédula, la libreta de enrolamiento. Algún documento.

BOMBERO: ¡Por favor, no me haga perder tiempo!

PORTERO: Lo lamento, tiene que mostrarme el documento.

BOMBERO: Pero, señor, esto es algo nunca visto.

PORTERO: Claro, por eso yo nunca visto mi ropa sin ponerme el documento en el saco.

BOMBERO: ¿Qué saco?

PORTERO: Ya le dije, saque el documento y muéstremelo.

BOMBERO: ¿Pero qué documento quiere que le muestre si no traje ninguno? Salí apuradísimo, vine volando.

PORTERO: ¿Ve? Está mintiendo. No vino volando. Yo lo vi llegar en un carro de bomberos. ¿Y quién me asegura que no vino en un carro de bomberos para disimular?

BOMBERO: ¿Para disimular?

PORTERO: ¡Para disimular que en realidad viene a robar!

BOMBERO: Pero, señor, vine en un carro de bomberos, volando, porque en este edificio hay un incendio.

PORTERO: ¿Ah, sí? ¿Desde cuándo los carros de bomberos vuelan?

BOMBERO: ¡Los carros de bombero no vuelan! ¡El que va a volar es usted si no me deja pasar!

PORTERO: Ah, ¡me amenaza con hacerme volar! Seguro que trae una bomba.

BOMBERO: Por supuesto que traigo una bomba.

PORTERO: ¿Y lo dice así, de frente?

BOMBERO: ¿Qué quiere, que me ponga de perfil? ¡Traigo una bomba de agua!

PORTERO: ¿Una bomba de agua? ¿Qué se cree, que estamos en Carnaval?

BOMBERO: ¡No, no estamos en Carnaval, pero si no me deja pasar va a terminar en el hospital!

PORTERO: ¡Ahora me amenaza con golpearme!

BOMBERO: No, señor, le aviso que si no me deja pasar su cuerpo va a terminar devorado por la quemadura.

PORTERO: ¿Por la que madura? ¿Quién es la que madura? ¿Una fruta? ¿Una verdura?

BOMBERO: Señor, déjese de tonterías, ¡qué fruta ni qué verdura! Le estoy hablando de la quemadura, ¡la que-ma-du-ra!

PORTERO: ¿Pero de qué madura me habla? Usted quiere entrar a este edificio violando la seguridad...

BOMBERO: ¡Quiero entrar a este edificio volando, no violando la seguridad!

PORTERO: ¡Otra vez con el volar! ¿Desde cuándo los bomberos vuelan?

BOMBERO: ¡Mire, pregúnteselo a su abuela! ¿Nunca escuchó la expresión más rápido que un bombero? ¡Cuando hay un incendio, los bomberos vamos tan rápido, que parece que voláramos, y vamos rápido porque tenemos que cumplir con nuestro deber!

PORTERO: ¡Señor, yo también tengo que cumplir con mi deber! Y si lo quiere saber, mi deber es custodiar la seguridad de este edificio, que es un edificio de categoría...

BOMBERO: ¡Por más que sea de categoría, si se incendia, no hay tu tía!

PORTERO: ¿Qué tiene que ver mi tía, de qué tía me habla?

BOMBERO: ¡Le estoy hablando de la quemadura!

PORTERO: ¡Yo no tengo ninguna tía que madura! ¿Qué se cree, que mis tías son frutas?

BOMBERO: Si son como usted, deben ser buena mandarina.

PORTERO: Señor, sepa que mis tías son personas muy finas, y por favor, con mi familia no se meta. ¡Mi familia es sagrada!

BOMBERO: Si, pero la gente que vive acá va a terminar quemada y eso a usted no le importa nada. Terminemos con esta sandez y abra el paso de una buena vez.

PORTERO: Si quiere entrar, tiene que mostrarme su documento.

BOMBERO: ¿Pero para qué? ¿No ve que soy un bombero?

PORTERO: ¿Cómo sé que no está disfrazado? ¿Cómo sé que no es un delincuente que se disfrazó de bombero para entrar a robar? Hoy en día se ven tantas cosas raras...

BOMBERO: ¡Pero, señor, míreme la cara! ¿Acaso parezco un delincuente? ¡Soy un bombero decente!

PORTERO: Lo lamento, tiene que mostrarme el documento. Hágame el favor, demuéstreme que no es un impostor.

BOMBERO: ¡Pero, señor! ¿Cómo voy a ser un impostor? ¡Tengo que apagar el incendio!

PORTERO: Lo siento mucho, pero si quiere pasar, es necesario que se identifique.

BOMBERO: Con mucho gusto. (*Le extiende una mano.*) Encantado de conocerlo, yo soy Enrique.

PORTERO: ¡Con eso no alcanza! ¡Tiene que identificarse más!

BOMBERO: (*saca un espejo del bolsillo y se mira.*) A ver, a ver, sí, sí, soy yo mismo. Bueno, ya está, ya me identifiqué, ahora por favor, déjeme entrar con la manguera.

PORTERO: ¿Con la manguera? Acá no se permite la entrada de gente que viene a manguear. Ni hombres ni mujeres, así que usted no entra con ninguna manguera. ¿Me entendió? ¡De ninguna manera!

BOMBERO: Pero, señor, ¿quién habla de manguear?

PORTERO: ¡Usted! Dijo que iba a entrar con la manguera. Y sepa que acá yo tengo la sartén por el mango, así que haga lo que le mando: ¡o me muestra el documento o se va en este momento!

BOMBERO: Termínela con el documento y hágase a un lado si no quiere terminar empapado. ¡Voy a entrar con la manguera!

PORTERO: ¡Este es un edificio decente y no entra cualquiera! Y menos gente que viene a manguear dinero.

BOMBERO: Por favor, se lo ruego. Déjeme entrar un rato con la manguera, ¿no se da cuenta de que aquí hacen falta varios chorros?

PORTERO: ¿Pero qué se cree? ¿Qué lo voy a dejar entrar acá con chorros? ¡Yo estoy aquí para proteger la seguridad de este edificio, y no para dejar entrar chorros!

BOMBERO: Si no me deja pasar, este edificio va a ser pasto de las llamas.

PORTERO: ¿Pasto de las llamas? Acá no estamos en la Puna, no hay llamas ni vicuñas ni guanacos. Y además, este edificio no es de pasto, es de cemento. ¡Y si quiere pasar, muéstreme el documento! ¡Mire si aquí van a venir a comer las llamas! ¿Dónde se cree que estamos?

BOMBERO: No me refiero a la llama animal.

PORTERO: ¡No me diga animal! ¡No sea ordinario! ¡Este es un edificio de categoría!

BOMBERO: ¡Soy un bombero voluntario, no soy ningún ordinario! Y sepa que no le dije animal. Le dije que no me refería a la llama que es un animal. Me refiero a otra llama.

PORTERO: ¿A qué llama?

BOMBERO: ¿A qué llama quién?

PORTERO: Usted, ¿quién va a ser?

BOMBERO: ¡Yo no llamo a nadie! Le estoy hablando de la llama del fuego.

PORTERO: ¿De qué fuego?

BOMBERO: ¡El que hay en este edificio!

PORTERO: ¡Eso es una artimaña, y usted a mí no me engaña! En este edificio sólo hay fuego en las hornallas.

BOMBERO: ¿Pero cómo puede decir eso?, ¿por qué no se calla?

PORTERO: Bueno, también puede haber fuego en un cigarrillo.

BOMBERO: ¡A usted le falta un tornillo!

PORTERO: Puede haber fuego en un calefón...

BOMBERO: ¡Por favor, termínela, don!

PORTERO: Podría haber fuego en alguna estufa.

BOMBERO: ¡El que me tiene estufado es usted!

PORTERO: Bueno, también puede haber fuego en algún horno...

BOMBERO: ¡Pero qué horno ni horno! ¿Qué se cree, que traigo la manguera de adorno? ¡Soy un bombero y vengo a apagar el fuego!

PORTERO: ¿A pagar el fuego? Ya le dije que este es un edificio de categoría donde viven personas finas y distinguidas y todas las cuentas están pagas. ¡Acá nadie debe nada!

BOMBERO: Señor, vengo a a-pa-gar el fuego, no a pagar. ¡No me haga perder más tiempo! Si seguimos así, de este edificio no va a quedar nada salvo cimientito.

PORTERO: ¿Salvo si miente? ¡Usted es un descarado! Ahora dice que miente...

BOMBERO: ¡Usted es un demente!

PORTERO: ¡Y usted es un insolente!

BOMBERO: ¡Señor, soy un bombero que viene a cumplir con un servicio a la comunidad!

PORTERO: Entonces, muestre su documento de identidad.

BOMBERO: Pero, hombre, un bombero como yo, experimentado, avezado....

PORTERO: ¿Ha besado...? Pero, ¿a mí qué me importa a quién ha besado...

BOMBERO: Dije “avezado”, y por si usted no lo sabe, quiere decir...

PORTERO: ¡Sé muy bien lo que quiere decir “ha besado”. ¿En qué mundo se cree que vivo?

BOMBERO: ¡No sé en qué mundo vive, pero si sigue así, no va a ser por mucho tiempo!

PORTERO: ¡Me amenaza con matarme! ¡Váyase de aquí ya mismo! Ya no tengo duda de que es un delincuente.

BOMBERO: Pero, señor, este edificio está lleno de gente.

PORTERO: Sí, y yo estoy aquí para cuidar su seguridad y controlar la puerta de ingreso.

BOMBERO: ¡A usted le falla el seso! ¡Francamente, no lo entiendo! Estoy aquí para apagar un incendio.

PORTERO: Mire, lo siento, ¡no puede entrar si no me muestra el documento!

BOMBERO: Si usted no me deja pasar, se va a tener que hacer responsable de las consecuencias.

PORTERO: Váyase de una vez, ¡se me acabó la paciencia!

BOMBERO: ¡Todo por un pedazo de papel! Estoy harto, ¡me vuelvo al cuartel! *(Se sube al carro de bomberos y está a punto de arrancar. El portero se da vuelta y se encuentra con humo y fuego.)*

PORTERO: *(gritando.)* Eh, no se vaya, por favor, vuelva, vuelva, y no se preocupe por el documento, me lo trae cuando le convenga.

TELÓN

